

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA, TANATICA
Y ALUCINOGENA
DE
CARMEN BRUNA**

por

Fredo Arias de la Canal



**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004**

**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA, TANATICA
Y ALUCINOGENA
DE
CARMEN BRUNA**

por

Fredo Arias de la Canal

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2004

Portada: Carmen Bruna

© Carmen Bruna
Colodrero N° 2780-2° B
1431 Buenos Aires
Argentina

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
11930, México, D. F.
E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

LAMENTO DE PSIQUE

El aire huele a gatos, a sol, a caléndulas
y a descalzas reales.
Incienso pesado.
Pero yo estoy demasiado sola, quiero morir,
quiero ser despedida,
quiero dejar de estar disponible,
quiero dejar de respirar, y respirar, y respirar.

Las polillas de los viejos arcones,
las manzanas con azúcar,
el gengibre en las cocinas,
las viejas muñecas,
el khol sobre mis párpados.
Las perlas, Vías Lácteas opacas de tristeza,
las perlas verdes como uvas espinas
reflejadas en un espejo,
todo debe morir conmigo
porque yo estoy demasiado sola,
porque yo estoy demasiado triste.

Me han arrancado la túnica negra
con sus cenefas transparentes,
sus aguas oscuras,
sus rosas de rosas té de oro,
y lo han reemplazado por este hábito gris,
monjil, prostibulario,
por esta toca que arranco con furor de mi cabeza.

Mi amor crucificado tiene el color de la sangre
y la tibieza del éter que abrasa el sol púrpura.
No puedo cantar, ni llorar, ni reír,
ni quemar alcanfor,
ni beber beleño, ni fumar opio.

No quiero sumergirme en las aguas pútridas del Ganges,
ni en las del Río de la Plata,
esa cúrcuna barrosa
de pétalos deshechos en los cementerios.
Solamente quiero el océano y las fuentes cristalinas
y el piano de Keith Jarret
para mi desvalida condición humana.
Solamente el oscuro frenesí del narciso
solamente el oscuro frenesí de Dionisos.
Voy a morder el corazón húmedo de rocío
de las granadas,
voy a beber el polen de sus flores rojas.
Seré lapidada por sus frutos y sus sexos de cobre.

Tamboriles.

Dejen que muera tranquila con mis drogas,
dejen que caiga mi ser.
No, no tolero los dramas cotidianos.
Yo domino las puertas de la percepción.
Soy Damocles, pero amo la espada que me matará.
Sí, mi fetiche es la droga.
Devuélvanmelo.
Sepan, conozcan la angustia de despertar al mundo
todas las mañanas,
el temor paranoico del largo día que nos amenaza.
No, yo no he salido de la adolescencia
y no saldré jamás.
¿Para qué nací?
Porque alguien debe siempre cantar lo maravilloso,
alguien debe cantar el dolor, el crimen y el suicidio.
Aquí estoy. Para eso nací.

Porque alguien debe ser capaz
de abandonar una profesión redituable
por “un amor loco”,
un “pez soluble”
y unos “campos magnéticos”.
Para eso nací.
No traigo esperanzas para nadie.
Y es cierto, Lacan:
“La vida no quiere curarse”.
Yo no quiero curarme.
¿Qué es la salud, al fin y al cabo?
Mi mejor drama
es gozar con mis propios sufrimientos.

Carmen

De Lilith

I
FUEGO

ALEJANDRA PIZARNIK

De cuántos veranos has **muerto**,
iluminada imagen de ti misma
de los silenciosos poemas de la tierra de nadie,
de la falta de costumbre y del gemido del abandono.

Yo te amé y te perdí,
mi lejanía perteneció a los viajes,
al embrujo compartido del polen,
a las **doradas** algas,
a las cerezas de los locos y a la turbia belladona.

En el fondo del pozo como una ausencia de **licores**
o una **fuelle suspendida**,
manando del centro de la pupila de los muertos,
te fuiste sin que yo pudiera,
¡oh “ángel harapiento”!,
besarte de nuevo.
Llegaste a las moradas
donde se **bebe un manantial de graves mariposas**,
te atreviste a franquear el abismo
a derribar las normas,
a desafiar la **muerte** con tu única vida peligrosa
de párpados desnudos y **quemados**.

AL FANTASMA DEL CONDE DE NIEBLA

¡Ay! Don Luis de Góngora y Argote
que cantan las zamponas
tu pérdida infinita
tu polvo al polvo de rosicler **ardido** para siempre
muerto de azules noches
con nocturnales aves gimiendo en el vacío
“Purpúreas rosas sobre Galatea
la alba entre lilios cándidos deshoja”.
¡Ay Ciego Dios!, que dejas
para nuestra desgracia sin consuelo
que se consuma el fénix
que moribundas yazgan las sirenas
que para siempre acaben
nuestro sueño de amor los ruiseñores
y al **cíclope voraz** y “a los claveles
que **tronchó** la aurora”
la heroica desatada infinitud
nos cubra de desdicha
manto de yedra, cuna de **zafiros**,
suspenso está por siempre
el **quebrado cristal** de tus palabras
y los muertos polvosos de tres siglos
llorando sus **ponzoñas**
juntan ceniza y huesos
con negras violas y blancos alhelies.

De Bodas

LOS PARAISOS DE JUDAS

En el mar de las tinieblas,
en el **bosque de cristal** donde florecen los asfódelos,
en el portal del templo donde gime prisionera
la virgen de los desheredados,
Judas solloza.

Por sus pequeñas traiciones de niño solitario
cogido en la trampa,

por su maligna inocencia puesta a prueba.

Inaugura la era de los suplicios

y el padecimiento de las criaturas oceánicas;

su destino es el destino de todos

los bellos genios de la **luz**

ahogados en el mar de las cenizas;

es el libre albedrío muriendo

en la nebulosa roja del **escorpión**,

es el peso de mi propio dolor inmensurable

coagulado entre los capullos de la seda.

Porque he perdido a mis ángeles custodios,

porque las selvas del granizo son mazmorras

de **vidrio astillado**

donde preparan sus ceremonias nupciales

las golondrinas de los miradores,

porque voy a cubrir con lágrimas la superficie

infiel de mi sexo;

todo armado de **pupilas de ágata**,

abierto a los múltiples

puntos cardinales de la locura.

Las alas se me han embanderado con trapevistas

y monjes benedictinos,

victimarios y víctimas de los delirios, de la pasión

y de la cólera,

con **serpientes de oro** en barcos a la deriva,

con suplicantes cabelleras de almas temblorosas,

y antiguas casas **decapitadas**
y solitarios jardines colgantes,
donde crecen el cáñamo **sangriento**,
los iris voluptuosos de voluptuosa escritura,
las moreras desnudas de las carmelitas
cuya existencia es un día de difuntos
que no acaba nunca,
la púrpura de los purpurados de la Inquisición,
que no fue **asfixiada** para siempre
en el polvo sutil de las Pléyades,
ni sumergida en las aguas saladas del Mar Rojo,
con su lasciva corte de instrumentos de tortura.
Por todo esto mi Santísima Trinidad se lamenta,
el amor me duele,
la pérdida del amor me duele,
llaga de sangre tenebrosa, de **río amargo**,
de humillada desnudez
de repudiado **semen**,
en el auto sacramental donde los volcanes
en erupción
cubrieron de **lava hirviente**
las últimas calaveras de azúcar,
los últimos huesos de **miel sólida**
aislados en las iglesias;
ha llegado el tiempo de asumir todas las pérdidas,
con su corte de los milagros mancillada por la apostasía,
de recuperar la rosa oscura de la soberbia,
los sueños de Maldoror
las **perlas amarillas** de las viejas hadas
siempre núbiles de la niñez,
navegando entre los hornos cuyo perfume acre de melaza
copian las nubes violetas
y en los firmamentos donde los **incendios** de Andrómeda
estallan en paracaídas que aún no han nacido.
Mi soledad es atroz, pero la soledad de los **muertos**
es la más atroz.

Me han **cortado las manos** que te acariciaban
porque devolví los treinta dineros
sin encontrar la paz,
me han sellado la boca que te besaba
porque tu piel era suave como la piel del durazno
y era tibia y verde como las **esmeraldas**
del ave real de las canciones.
Mis besos sin vida se pasean desesperados
por el campo negro donde florecen los jacintos,
que son vitrales de **luz**, de pájaros del Edén,
que agonizan contra la **pedra** muda de las basílicas.

Nadie me ayudará a **morir**.
Nadie estará conmigo para ayudarme
a enfrentar el horror de la nada.

De Morgana o el espejismo

LAS COSECHAS SANGRIENTAS

El retorno no es posible porque todo se ha perdido,
se apagaron las luces,
se hizo la oscuridad
y fuimos atrapados por las **plantas carnívoras**.
Sólo quedaron las cruces entre los criminales,
los remordimientos que te arrancaron de mi lado,
ésas tus vergüenzas secretas,
los placeres perdidos que son las **alucinaciones**
de las que has renegado encarnizadamente.
Como la octava mujer de Barba Azul
yo quería usar la pequeña llave de las prohibiciones,
yo quería abrir la puerta a pesar de mis hermanas
y contemplar los **cadáveres de todos mis sueños**
en la hora minúscula de la muerte,
profanar lo sagrado que vivía en el corazón de las pesadillas.
Como los melancólicos quería ser la espectadora solitaria,
quería la pasión y la voluptuosidad,
el horror del **cuchillo** y del incesto.
Porque hay verdades atroces
que las parteras arrancan a tirones del himen a la locura,
apareando la corrupción y la inocencia,
en la bruma oscura donde los mirlos violados
se han dormido,
en el **agua negra** donde flota la mujer moribunda
con sus pasiones de santa en la **hoguera**,
la bruja de Loudun con sus ojos ciegos,
las ursulinas dementes con sus **sexos como brasas**.
La que no encontró compasión para su amor,
sólo una **serpiente que le trituro las manos**
y le **destrozó los labios** en el momento del beso.
No hay dolor comparable al de estar muriendo
y que nadie nos llore.

Urban Grandier, te acariciaron los ojos antes de morir;
eran caricias falsas, nidos de **serpientes**;
te negaron el opio,
te negaron la **leche verde de las iluminaciones**,
bello ángel-demonio, bella luz,
con el corazón lleno de agujones
y la cabeza en el extremo de una **pica**,
pedra bezcar cubierta de sangre y de mandrágoras.
La primavera volverá todos los años a desplegarse
sobre las tumbas que fueron antiguos **incendios**
y los cuerpos comulgarán en el prado
a la sombra de los tilos,
y besarán las flores y los **espejos de las flores**
con las bocas sedientas de especias molidas,
y tejerán una corona de alhelíes y de hipocampos.
Pero el bello **arcángel estará muerto** definitivamente,
lo habrán asesinado las damas de lutos tenebrosos,
el Santo Oficio, los libertinos inconstantes
y la implacable sombra de la culpa.

De La diosa de las trece serpientes

**LOS ESPEJOS CIRCULARES
EN CUYA SUPERFICIE SE PIERDE MI ROSTRO**

Los espejos circulares
en cuya superficie se pierde mi rostro
las **arañas de la luz**, la **mordedura** de los contrarios
esa vibración de los cuerpos vivos
en las comarcas transitorias
esa mirada sutil de las cenizas
todos los matices de la ausencia
que acuden para sollozar entre tus brazos
ese ritmo hipnótico del corazón
hundido en la materia algodonosa de los delirios
la **sangre** perpleja oprimida entre los opuestos
la imposibilidad de compañía
la ritual conmemoración que no nos rescata de la **muerte**
y esa transparencia ese hechizo
esa **pavesa asfixiada por el rocío**.

De La diosa de las trece serpientes

ROMAN COURTOIS

Ampolas torturadas son mis huesos y mi carne
cosa sagrada son.
El cuerpo de la diosa madre.
El goce ha consumido mi piel
y el **viento** avienta las cenizas;
guillotina de fresas, transfiguración de las formas.
El Espíritu Santo se despojó de sus vestiduras
los puros se desnudaron, y el muy querido,
ese de madero de fresno y flores de retama
me abandonó en los brazos de la locura.
Ya no sé quién soy
ni para qué.
Las palabras viven el horror de mi agonía
y los celos me han regalado un cadáver póstumo:
el de la mujer que hizo trizas mi sentido de la armonía.
Mis brazos son los brazos de la Condesa de Trípoli.
Soy un objeto de contemplación,
un esqueleto que **liban las abejas**;
soy el “donnei” donde Isolda se desnuda,
mi **sangre cruje como el hielo** que estalla
cuando una golondrina de mar se posa sobre él.

Jazmín en el suplicio.

Y la pasión desenfadada de los sentidos
en las moradas místicas de Santa Teresa de Ávila,
mis estados de trance,
**la quemadura intolerable del sexo
que busca la muerte**
por todo aquello que le ha sido negado
una y otra vez,
por la caricia hurtada para siempre.

De Lilith

EL PERJURIO DE LAS HADAS

Se ha **roto la crisálida de mis espejos**
y he perdido
en el largo camino **espinoso**
a todas mis sirenas,
esas amadas criaturas que me quisieron
más allá del bien y del mal.

Maldito sea
el que les ha dado muerte
maldito sea.

Ellas eran como pájaros marinos,
ellas eran como colibríes hembras
acurrucadas en sus nidos.
Temblaban como el mercurio
al oír el paso furtivo de las ardillas,
temblaban con un aleteo de alquimistas kamikazes
ante las flores del cerezo.
Huían de las **hogueras coaguladas** de la Inquisición,
se drogaban con el polen tormentoso
de las azucenas rosadas
en las noches de Walpurgis.
Hijas de Melpómene y Aquelao.

Eran también como **peces**
de las oscuras profundidades marinas
peces llamas
peces espumas
peces del éter desoxigenado
peces sin aliento y con luz propia
rielando en las gargantas
de **salivas** espesas

gargantas tibias de **babas de cristal roto**
y de **diamante pulido**.

Mis sirenas,
mis seductoras,
mis amantes femeninas
en las populosas urbes lacustres.

Líquenes de fuego
en los humeantes escollos de Sicilia
Amor y muerte
para los paranoicos navegantes
Amor y muerte.

Ellas eran mis hermanas
ellas eran mi salvación y mi agonía.

¡Ay pastor de caballo negro
pastor príncipe de la leyenda celta!
¡Ay pastor del perro ceniza,
de la **nutria venenosa** de piel de escolopendra,
—**gato azul de los ríos amarillos**—
y del **halcón** de plumas grises,
el de los ojos más penetrantes
el de los ojos anegados de bruma, y sin retorno.
¡Ay pastor que **cortaste las tres cabezas** de la bestia!
Pastor dueño del anillo de oro
y de los dos pendientes de rubíes
¿por qué mataste a mis sirenas?

El pastor no contestó
y se miró temblando en el **espejo roto**.
Yo me miré temblando en el **espejo roto**
y allí estaban el asesino y la asesina,
esos hermanos secretos

que a veces nos contemplan
desde los espejos.
Esos hermanos vestidos de negro
que avanzan lentamente el uno hacia la otra,
murmurando
mi flor
mi flor
mi ángel
mi fatalidad.
Y yo tuve que ser la princesa Marjolaine.
Y yo tuve que ser Deirdre, la amada de Irlanda.

De La luna negra de Lilith

GILES DE RAIS

Te interrogo sobre el amor,
te interrogo desde el fondo volcánico del suplicio
desde la piel brotada por el **fósforo líquido**
con cuentas de **flores sedientas**.

Te interrogo desde el cráter de la agonía
porque he sido enterrada viva en el pozo
y en mi delirio alzo apretado en el puño
un **rubí frío como el hielo**,
porque mis párpados se abren sobre las **pupilas ciegas**
de tu voz de napalm

—Na (símbolo químico del natrium, sodio);
Palm (abreviatura de palmitato)—
de tu gelatina de lágrimas I. M.,
de las pieles que **arden sin llamas**
perlas acres del placer, que cuelgan como
estalactitas marchitas
de los hilos telefónicos.

Hasta los **cuervos hambrientos**
hasta los coyotes del desierto
huyen de terror frente a esa **sangre seca**,
de embalsamados músculos y huesos
pulida por millones de amapolas sufrientes.

Interludio:
Bluebeard's Castle

¡Ay, Ana,/ qué será de mí/ si mis hermanos
no acuden a tiempo!/
¡Ay, Ana,/ qué será de ti/ en la torre del castillo!/
¿No los ves llegar/ en sus corceles/ levantando
el polvo del camino,/
cubriendo de polen rubio/ la **miel levantisca**/
de los dientes de león?

¿Qué será de mi rosa/ ahogada en los pantanos de gas/
de los campos de exterminio?/

Gilles;

te interrogo con la voz de los niños empalados
por tu **miembro de puñal** sarraceno,
te interrogo por esos niños
y por sus primaveras agostadas
en el temblor de tus mortales orgasmos
te pregunto: ¿cómo después de amarlos los **degollabas**?
¿Cómo te arrodillabas ruboroso en los templos
de tu feudo?
¿Cómo soportabas la mirada de Juana
en las batallas?

¿Qué será de mí con mi llave culpable
manchada por la **sangre** de las víctimas que te acusan?
Te interrogo partiendo del crimen y del remordimiento,
te interrogo desde el horror y desde el heroísmo.
Nadie sabrá jamás el hondo abismo
que sepulta a las víctimas junto a sus victimarios
en una misma tumba tenebrosa.
Nadie sabrá jamás que yo amé tu cámara
prohibida y mi llave manchada.
Nadie sabrá jamás que yo escupí el
perdón de tu hermana
Marie de Rais.
Nadie sabrás jamás que yo, una de tus posibles víctimas
te estrangulé con la blanca cuerda de
una película de Alfred Hitchcock
y que tu muerte me produjo un increíble
y patético orgasmo.

De La luna negra de Lilith

LOVE FOR SALE

Lanzarote del lago
es esa angustia insensata de tu amor cortés
lo que a mí me enloquece y me subleva
de tus sueños maravillosos.

Ojera verde mar, sombra neblinosa y
violeta del espionaje velado.

Porque rescataste a la reina Ginebra del Otro Mundo
y ella debería haberse abierto ante ti, ansiosa
y terrible
como las gatas en celo
debería haber guiado tu mano
entre la maraña venusina de sus húmedas hierbas
de sus lechosas coronas de novias de párpados
blancos y lascivos
como la espuma de las azucenas saladas
que rompen en la playa.
Era la flor roja de su vagina de rosa
navegada por celestes ramazones.
Era la **flor de oro**
de la mujer primigenia
era tu **pájaro de plumas de diamante**
que quería anidar en su leche,
y en la laguna de los cisnes que agonizan intoxicados
de perdida pasión.
Y hay por la noche
un deambular de ojos vampíricos,
hay plumas de pavo real con **lucos** de neón
y vagas muchachas de largos cabellos
que entonan trozos de Madame Butterfly.

Hay gente que canta la epopeya de
Severino DiGiovanni,
hay mujeres que rezan desnudas en las
basílicas subacuáticas,
hay parejas que se acoplan como peces aéreos
inundados de luz y marea pleamar extraña
de **ruiseñores alcoholizados,**
bebiendo la saliva de los dragones
que empapan de violetas y de llamas
el jugo de sus fauces
riéndose a carcajadas del Papa Wojtyla
y de los musulmanes fundamentalistas.
El infierno bíblico es el mejor lugar
para pasar las vacaciones
con “gente como uno”.

Y, sicarios que oléis a sepultura,
si nos atrapáis sin documentos,
si nos atrapáis en la catacumba mojada
por las lágrimas
donde nos refugiamos de todo el terror del caos,
dejadnos nuestras pupilas drogadas,
dejadnos los ojos
dejadnos los sueños que reflejan todo el horror
de la lámpara de marihuana donde se **suicidan**
las mariposas turquesas.
Dejadnos el ascensor donde se paladea la ginebra
dejadnos las ojeras pavorosas de la ebriedad
de los castillos ruinosos donde la madre selva
copula con los zorrinos.
Dejadnos la muerte lenta de la morfina
y de la heroína:
nos la hemos ganado
jugando un juego limpio
de criaturas contra misiles.

Dejadnos elegir la vida.
Dejadnos elegir la **muerte**.

En la distancia, a medianoche,
cuando las brujas cabalgan,
suenan el bandoneón y el saxo de Piazzolla
y Jerry Mulligan.

Lejos, muy lejos, Ravi Shankar.
Erotismo sin **hemorragia** de los Vedas
como el empedrado polvoso de las vacas
sagradas de la India.

¡Ay, tan simbólicas las pobres
con sus ubres de líquenes morados,
ya tan hambrientas como sus propios dueños!
Perfume de bosta, de curry en las cocinas,
de hostias masticadas como pan de centeno,
en los perdidos monasterios católicos,
de esa horrenda Calcuta de la Madre Teresa,
olor de orines, de **semen y de sangres** menstruales,
junto a las vías férreas paralíticas.

Yo deseo una violenta inundación
de frescos hematíes,
de asesinatos estilo occidental,
las **gargantas tajeadas** de oreja a oreja
como en las novelas de Dashiell Hammett.
Yo deseo toda la tristeza de Keith Jarret
en Margot
y de Chick Corea en "This is New".
Yo deseo, sin ningún dios omnipotente,
esta nostalgia insensata
que llena mis ojos de humedad.
Mis ojos de pestañas pegoteadas
por el llanto feroz de todas mis crueles pesadillas.

De **La luna negra de Lilith**

EL DOBLE

Yo soy la persona y soy la imagen
soy mi doble en los espejos
mi doble silencioso.

Los espejos son antiguos, los corroe el moho
con **manantiales** de sombra verde en la penumbra.

Estoy aquí en mi lecho, yo, la persona y la máscara.

Estoy en una calle de los suburbios
atisbando a mi amado

que vive con otra mujer
a la que cubre de jazmines.

Veo la casa antigua, una casa de Brujas,
con su jardín, sus enebros,
sus enredaderas de rosas silvestres,
sus madre selvas

y esa carga de polen **dorado** que me pertenece.

Veo a mi amante en la "Fuente que sacia la sed".

Pero mi amante vive hoy con mi enemiga

en esa vieja casa de Brujas
que está detrás de los espejos.

Yo sigo prisionera en el azogue,
yo deambulo por las calles

con mi antifaz de reina mandosiana.

Llevo una cesta con frutos de amapola,
hierbas del diablo, hongos alucinógenos
y frascos de aguardiente de cerezas.

Sé que **maté** a una mujer.

Esa mujer se parecía a mí.

Cada día que pasa se parece más a mí.

Sé que **maté** a la odiada criatura
por celos y por resentimiento.

Pero ella se apoderó de mi cuerpo y de mi cara
y, hoy, nos parecemos tanto
que, en los espejos, somos una sola persona.
Nos hemos quitado las máscaras
nos hemos abrazado con pasión y con odio,
clavándonos las uñas como gatas en celo.
Nos hemos vestido de negro.
Nos hemos poseído con furor y ternura.
Nos hemos asperjado con violetas fragantes.

Cuando te descuidaste te **apuñalé** con saña
y todas tus **heridas**
también fueron **heridas** para mi cuerpo.
Te clavé muchas veces mi cuchillo morisco.
Hoy agonizamos, mezcladas nuestras **sangres**,
en un solo charco rojizo,
mezcladas nuestras lágrimas de sal
con las actinias del océano.
Porque así fue como nos buscamos
para llorar junto al espejo doble
que empaña el verdín húmedo
para librarnos del amante común.
Y así vamos a **morir**
en el claro de un bosque a medianoche
que nadie encontrará jamás.

Algún día se hablará de nuestros esqueletos abrazados,
se tejerán leyendas,
se verán **luces** en los acantilados.

Pero nadie conocerá el **fuego abrasador**
que consumió, en un **incendio** feroz
nuestras dos almas
gemelas y enemigas.

De **Melusina o la búsqueda del amor extraviado**

LAS FIERAS

Soledad, eres la antesala de la **muerte**,
soledad,
eres el mayor castigo que nos infligen los dioses.
No hay consuelo para los solitarios
no hay consuelo para aquellos a quienes el amor traicionó.

Pero la traición es la máxima expresión
de las pasiones desesperadas.
La traición y el amor marchan juntos,
entre las telarañas, los piojos y los **gusanos**.

Querelle de Brest, tú lo sabes.
Hay que traicionar a quien se ama.
El crimen, el amor y la traición
marchan juntos
como **hormigas carnívoras**.

El amor y la delación sobreviven juntos.
El romanticismo se ha muerto
y la ética utiliza variantes imprevistas.
Son éticos la mentira falaz, la cobardía,
el calor de los **hornos donde se abrasan vivos**
los desahuciados, los débiles, los misericordiosos.

Este es un mundo de **antropófagos**,
un mundo miserable,
un mundo de **asesinos**.
Estamos a punto de perderlo todo.
Las **fieras** arrasan nuestros corazones.
Las **fieras** son ciegas e inocentes.
Las **fieras** carecen de conciencia.

No conocen el bien.
No conocen el mal.
Ellas son puras.
Ellas.
Las **fieras**.

De Melusina o la búsqueda del amor extraviado

SOUL ON ICE

Crímenes desesperados,
panteras negras acechando en la noche,
abrumadora **luz** roja
en el fondo de los viejos edificios de apartamentos.
Lianas entre las ruinas.
Extraños **frutos**, perfumes calientes
despertando a los niños ricos
que duermen la siesta en los palacios post-modernos.
Relámpagos y tinieblas.
Todo el furor del resentimiento y del desprecio
reunidos para una última jugada.
Reconociendo cuán inútil es la razón
cuando la poesía es asesina.
La belleza de la **muerte**
en las corridas de toros,
la **sangrienta** arena de los desiertos.
El odio al diferente.
La intifada en el cruce de los caminos,
el fanático racial y religioso
y sus perversas oraciones.
La búsqueda de la verdad
en los abismos de la locura.
Los cadáveres **destrozados** por la metralla
en las calles solitarias.

LA CEREMONIA

El odio feroz que se alimenta con el resentimiento
la enfermedad orgullosa del corazón
el **resplandor de sus llamas**
el **asesinato** que todo lo consume
el **brillo** del metal
la comunión perfecta entre las víctimas
y los victimarios
en las comarcas nebulosas del crimen.

NOCHE DE WALPURGIS O NOCHE DE SAN JUAN

Oye la risa ebria de las brujas
ve sus **fuegos** crepitar en los bosques
contempla la **miel caníbal de sus ojos**
no te arrodilles
 bebe sus pócimas
ve cómo las libélulas se **suicidan**
arrojándose a sus calderos
danza con ellas
en el círculo mágico
contéplate en el espejo negro
feroz, transfigurada,
inocente.

De Antología del Empedrado 1997

LA GRANADA DE PERSEFONE

Zarza ardiente

presencia divina

viejas cartas **amarillas**

soy una mujer reflejada en el espejo

soy la vertiente de múltiples máscaras

soy la impostora de las profundidades

hurgando con su cuerpo **roto**

las formas visibles del vértigo

soy la desmesura, la pasión, la resistencia

soy la diosa víctima del destino

soy el conmovedor personaje

que desafía a la **muerte**

soy la mujer que no se rinde.

Soy Perséfone

la diosa del cuerpo **roto**.

Entrégame Zeus tus jardines de tórtolas

tus **manzanas de oro**

tus misterios de Eleusis

tus gavillas de trigo

tu glorificación del sufrimiento.

HAY UN LENTO ACABARSE

Hay un lento acabarse de **gaviotas hambrientas**
trizadas por las olas nocturnas
y la carne germinal de las sepias,
se conmueven los veranos partidos
en un retozo **ardiente** de emborrachadas paltas,
los veranos con sus **playas** como **brasas** de agua de coco,
la pisoteada sábana de arena jubilosa,
las burbujas calientes de la almeja,
las bodas de los médanos con la espuma y la **sangre**.
Quedan mis huellas como plantas porosas,
quedan mis huesos mojados.
¿Hasta cuándo?
Atravesados sobre la urdimbre de los **erizos**.

EL JUBILO DEL ESTIO

El júbilo del estío en la **hoguera de los vinos amarillos**
y de los pétalos purpúreos
en la **leche salada** que salmodia
los nacimientos múltiples del ángel.

Al final de la calle pasa el **río de los muertos**
con ojos de porcelana violada
con nuestra propia voz
dolorosa del mayor dolor
extrañando la **sangre** que calentaba sus vocales
los colores del arco iris
y el abrazo saludable de la fiebre.

ELLA ESCUCHABA LA LLUVIA

Ella escuchaba la lluvia pesada del verano,
su dolor era visceral,
la **lumbre** amenazaba extinguírsele en los huesos,
su médula había perdido todas las amapolas del júbilo,
a veces, se quedaba callada,
como hipnotizada por las gotas del silencio,
a veces se perdía en las telarañas de la histeria
como una **luciérnaga** aterida
que buscara refugio en un foso,
sus manos hurgaban con desesperación entre la ceniza,
una figura antigua, toda vestida de luto,
le arrojaba un salvavidas desde la playa brumosa.

De Bodas

UN DIA DESCUBRI EL FUEGO

Un día descubrí el **fuego**,
esa maravilla de la **miel incendiada**,
un día me fueron revelados los secretos de la voz
y el tibio peso de las hojas
la difícil profesión que contiene a las lágrimas
en vasijas de forma inmutable
puse mis pies entre los abanicos
y me rendí a las ceremonias de la resurrección
muñeca perdida que sin edad
tropieza en la caricia
rueda en la **sangre**
besa el último umbral
que desposaron los navíos.

De La diosa de las trece serpientes

MESALINA

Porque la lluvia de polvo de los granates
pulidos en el matraz del alquimista
y la soledad atroz de los penitentes
me **acribillan a balazos contra la sangrienta pared**
donde los antiguos hebreos
lapidaban a las mujeres adúlteras
sin que la muerte pueda alcanzarme nunca,
sin que la ceremonia de la ejecución pueda acabar
de repetirse una y otra vez.
Porque estoy tambaleándome en una isla de arena
donde el mar se contempla a lo lejos
como un espejismo
y los **pozos de agua se han secado**
hace muchos años.
Porque soy la criminal Mesalina,
por eso grito,
por eso el silencio recoge mis feroces alaridos;
los animales han **muerto**,
los vegetales han **muerto**,
los peces ángeles están en lo más profundo del océano.

Cuando el sol está en el cenit
cuando la noche es el mediodía,
alguna vez **lagartija de fuego** fatuo
se atreve a contemplarme con pavor
por un segundo,
con sus arrugadas pupilas desvaídas.
Luego se hunde en la playa de los Volcanes
y desaparece.

Porque todas las mañanas una barca
se aparece en mis sueños,

una barca que es el delirio demoníaco
de la marea que se retira,
una barca que me devuelve el dolor voluptuoso
con que mi carne suda su fría fiebre
de la madrugada
y la lengua, hoja amarilla y sin saliva
de mi lenta agonía.

Porque todas las mañanas esta barca de mis sueños
deja en la orilla una cesta con dos rodajas
de pan de centeno

y una jarra pequeña de agua dulce.

**Siempre en sueños yo mastico esas rodajas de pan
y siempre en sueños bebo el agua que me dejan
los nocturnos espectros.**

Y mi corazón moribundo
prolonga así sus latidos un poco más.

Yo, mujer maldecida y cruel.

Yo, bella mujer vampírica, fantasmal y tenebrosa,
injustamente asesinada poco a poco,

masticando el rencor de la víbora

que muda anualmente su piel de áspero armiño verde
—esas escamas de nácar a la luz de los faroles—.

Yo represento el eterno retorno de todas las cosas
y la frágil cortina de las pavorosas tempestades.

Mi boca está seca y preñada de terribles presagios,
mi matriz va a dar a luz a una niña en la bahía.

Mi matriz de dragona.

La recién nacida tendrá la epidermis resbaladiza
de los peces

y de los labios de miel rosa de los ángeles lactantes.

La recién nacida vivirá en el fondo del mar
y sus cabellos serán las algas perfumadas
por mis remordimientos.

Entonará los cantos aviesos de las sirenas,
sus fatales hermanas.

Ella hará encallar a todos los navíos de la Tierra.
Ella **devorará** a todos sus tripulantes.
Poco a poco,
lentamente
antropófaga en el caldero de la melancolía.

Los pájaros la besarán en la boca como a María Egipcíaca.

Porque yo, Mesalina, **he bebido la perla del veneno**
en la copa fatal de los césares.

Yo, la **homicida asesinada**.

LA LEY DE LA VENGANZA

La novia en llamas seguirá ardiendo en tu pecho
e incendiando tu castillo.

Las aves del Paraíso te acosan
desde que tenías veintitrés años
y a los senos de vicuña de tu amada,
a su sexo de zorro plateado
seguirás atado para toda la eternidad.
No importa lo que digan los malolientes,
los falsos agoreros,
el gran **carnívoro** de los burgueses.
Tú eres mío, yo te he poseído, tú me has poseído
mi pasión te convierte en víctima y en victimario.

Yo te he codiciado
en todos los hoteles de todos los trópicos,
en los casquetes polares del pingüino,
en la lluvia de la nieve que deja caer la **brasa**
de sus sacrílegas mariposas
sobre los verdes lagos transparentes.

Esos grandes transparentes del sur
con increíble **zumo** mágico de ananá trasplantado
con sus **frambuesas rojas de sangre**
chorreante en la boca vampírica.
La **babosa morirá** pero tú seguirás atado a mis oasis
a mis terribles desiertos
donde la **sed** enloquece a los hombres,
a mis caravanas que transportan las joyas y el incienso
de la elegida por la quejumbrosa llamada del almuecín.

Tú me seguirás hasta la tumba
porque yo, la sacrílega, te pertenezco y te poseo.

**Se secarán para mi enemiga
todos los pozos de agua dulce.**
Se pudrirán sus ojos entre las arenas infinitas.

No me pidas piedad, no la conozco.
Solamente el horizonte hacia el cual nadie se acerca,
el horizonte, siempre próximo y siempre lejano.

La Fata Morgana de los espejos multiplicados sin parar
hasta que llegue el estertor de la agonía
y todo se vuelva oscuro.
Esa es la **luz** negra del abandono,
ésa es la **negrura** terrible de la soledad,
la única que conozco.

EL PROCESO Y LA CONDENA

Las **flores de tus ojos**
se abrirán alucinadas en mis pechos
perdidos para siempre.
Las montañas nevadas serán la inabarcable altura
que sólo treparás para besar en la **boca**
la fiebre de tus sueños,
alarido en la **pedra.**

Yo te causaba repulsión,
mi mundo enfermo se te hacía insoportable
y así me condenaste al pavor permanente
yo conozco como nadie las soleadas cabañas
donde se derramará el **fuego** de tus quimeras
conozco tu feroz partida de nacimiento,
la de la **mujer sin cabeza**
y puedo imaginarme
el **dorado** templo otoñal de tu epitafio.
Mi corazón rebosa por ti de amor y de maldad,
no temas. Nadie te molestará en tu refugio.
La que hoy dice que te quiere
no subirá a las cumbres contigo.
Solo estarás.
Solo.
Como yo.

De **Melusina o la búsqueda del amor extraviado**

LA CONSORTE DEL FUEGO

Y el **fuego es un resplandor** que tenemos
adherido a nuestros cuerpos
los volcanes precipitan su **lava** en nuestras arterias
y el **vino** transparente de Alemania
hace zozobrar a los navíos
que transportan el **esperma** del Leviatán
hacia los jardines flotantes de las islas del trópico.

Allí donde todas las puertas están cerradas
nacen la crueldad y el asesinato,
allí donde la **leche de los pechos**
de las madres torturadas brota ponzoñosa
pendiendo como un puente quebrado
del gorjeo **alucinante de los pájaros**
y del hilo de **saliva de los ángeles** gatos.
En la fragua de Vulcano se desenrollan
las cuerdas **incendiarias**,
empapadas de fósforo,
que remolcan a los últimos **ahogados**
de las ciudades atrapadas por el **diluvio**
como peceras ciegas y sordas
que acabarán trizándose en las lápidas sin nombre
de los antiguos cementerios.
Ascuas cubiertas de cenizas tibias.

LAS MIRADAS FLOTANTES

La locura, ese refugio que se hace añicos en el espejo.
Los enjambres de mariposas que se extravían en el mar.
Las carabelas perdidas en el “Triángulo de las Bermudas”,
el oro de los locos,
el cuerpo torturado por las pasiones,
Dafnis y Cloe en el exilio,
la danza de las sombras
en el corredor del **fuego**.

Metamorfosis de los deseos insatisfechos.

El sudor de los **ángeles**
mordiendo el polvo,
disolviendo los cuerpos en **licores** fragantes.
Juana de Arco, San Jorge y “Los versos satánicos”.
Los **sueños de muerte en la flor mancillada del sexo**.
La conmoción de las **sangrientas** revoluciones.
Las voces humanas,
los genes armoniosos,
el leopardo y el jabalí en el **incendio** de los bosques.
Pina Bausch y “La consagración de la Primavera”,
las bodas con el milagro.
El lago de los pájaros,
las naves de los encantadores de serpientes
atravesando mi cuerpo
como **girasoles de fósforo resplandecientes**
en los mares salados de la piel.

II

CUERPOS CELESTES

INTERLUDIO A POSESION

Desnuda estoy
mi piel se secará piadosa en el desierto.
Mi piel de rosa seca.
Mi piel de mujer antigua.
Tanit se acercará.
Yo besaré sus labios almizclados.
Yo moriré mi amor, con el único beso
que, como un sacrilegio,
humedezca mis labios de estragón y coriandro,
mezcle el humor pagano de la saliva grávida
con pieles de naranja y canela hechizada.
Yo **moriré**, mi amor, en el único beso
que como un sacrilegio
humedezca mi boca en el rocío loco
de todas las galaxias.

Yo **moriré**, mi amor, con el último roce de mi piel
con tu piel
de tu quasar con mi quasar.

Fin de toda reyerta.
Fin de las grandes pasiones de la tierra.
Ya **muerta estoy**.
No indagues
no indagues la vergüenza atroz de mis suplicios.

De La luna negra de Lilith

ESTAS MUERTA Y TE SOBREVIVES

Estás **muerta** y te sobrevives en la hoja,
te han ametrallado y has caído herida
en los bosques;
tu hemorragia cubrió de estrellas fugaces
las hierbas del sendero,
has llegado a la vieja casa de los balcones
donde pasó tu infancia sus infinitos desamparos
y sus manojos de diamelas sutiles;
hay unas mujeres desconocidas
que te acarician la **garganta en las aguas** del remanso,
tus huesos están **quebrados** en el polvo
cuando la otra muchacha llega y los restituye
a sus viejos paraísos dolientes;
la traicionada, la traicionera,
la que llegó con las cenizas,
la que se te parece y fue **fusilada** por la espalda.

De **Bodas**

A IRIS SCACHERI

La primavera danza su danza de la **muerte**
entre las adelfas del alcohol;
caen los prismas de las olas espumosas
entre los cálices de la **luz** ecuatorial,
bodas del verano:
hay peces desflorados
en un trópico de alhucemas vertiginosas,
llueve la carne de los dioses, aljófares gongorinos,
con las gargantas **acuchilladas**
los espectros de los monjes
cruzan las galerías de los conventos,
canta el arenal de las amapolas vivas,
el **resplandor de los columpios de la sangre**,
canta la marejada la **muerte alucinante del sol**.

De Bodas

A LA MEMORIA DE HUGO PERRET

Te gustaban las frases barrocas
plagadas de hagiografías dolientes
a lo Alejo Carpentier,
la música de cámara de las calles del barrio.

Fue una mañana caliente de un invierno **sangriento**,
un domingo de extravagantes primaveras,
abortadas en julio,
cuando te echaste a dormir
ya sin parientes
para toda la eternidad.

Te devolvieron **atravesado**
por el olor bárbaro de la pólvora
una mañana que presagiaba tristes tormentas
empapada de **lluvias y de ríos náufragos**,
fue un jueves por la noche
cuando tu **cadáver navegó**
bajo las estrellas sepultadas
por el aguacero,
navegó con el llanto de los que te queríamos
viniendo desde ese domingo triste
como tu sonrisa de amigo sin regreso.

SOBRE EL HENO

Sobre el heno cae la lluvia tibia,
la tierna morada del éter;
un milagro para la piel y los huesos de los **muertos**.
Secreta, te levantas en la noche,
sonámbula impredecible,
las manos **pálidas** como flores acuáticas,
impía soñadora
arrastrada por la corriente de los vados
entre **pedras** y negros **rosales espinosos**;
la **sangre** de tu boca es dulce y su fragancia pesada
oscurece la **luna** de los parques,
te recuestas en la hierba,
destellas como un meteoro
húmeda y afiebrada,
aplastando los helechos con tu cuerpo desnudo.

De **Bodas**

LAS COROLAS MORADAS

Las corolas moradas, los fervorosos estambres,
la curva apasionada de las playas,
los enamorados de una única vez
que se **suicidan** juntos,
los cojines agudos de las madréporas,
los testamentos insensatos
que deslizan al **venenoso tejo**
en el sudario de los gorriones,
la **sangre** de las guirnaldas
cayendo en carnavales de agonía,
la somnolencia turbia de las flores del loto,
los ajenos parajes de asiática merienda
que nunca comprenderemos ni sentiremos,
los náufragos de la **sangre caliente**
donde se muere el sol incendiando el azogue,
los **asfixiados** occidentales de la laguna azul,
del sembrar y cosechar,
de la comida golosa y las mazorcas dulces
entre el **lucero del alba**
y la seducción de los crepúsculos,
el perverso torpor de las violetas
y el polvo de los huesos,
las **estrellas** de la tierra y la azucena andrógina,
el ocio carnicero que se bebe a los cuerpos húmedos,
la inútil **flauta dulce**
de los que nacimos sin ningún destino,
sin Tablas de la Ley,
sin ropas para el peregrinaje en la **luna plateada**
y en el vapor cobalto de los océanos.
Adormecidos por los vapores de la tierra
la ronda de los violines
nos arma el mazapán del esqueleto.

De Bodas

TORRE INFINITA

Lloro porque he subido a una torre
de la que no puedo bajar,
lloro por todas las cosas perdidas que no recuperaré,
lloro porque he crecido y no puedo soportarlo,
porque he perdido el centro de gravedad del amor,
porque me extravié en una selva
donde todos los que están conmigo
son fantasmas translúcidos
y como en las novelas policíacas procuran
mi locura y mi extinción,
porque tengo **miedo de la muerte**
y sin embargo la sigo con pasos cautelosos
para que me mire y acabe conmigo en el azar
del punto y banca,
porque me han repudiado y han sacado a la luz
todos mis defectos,
porque sé que di todo lo que poseía
y ahora que estoy desnuda han echado mi corazón
al **agua barrosa del pantano,**
porque ya no hay canciones para mí,
porque también he sido estafada
y expulsada del Edén sin contemplaciones.
Corazón de cristal vas a estallar de desesperación
en la ciénaga musgosa
toda la magia del mundo no será suficiente
para preservar el ritmo de tus latidos solitarios
ni el hechizo sexual que me acompañó
por largo tiempo
en los **desiertos de la luna roja.**

Me has dejado en un bosque vacío y te has reído
y me has mentido,
se acabaron los viajes en vagones de segunda clase
con chiquillos pequeños en las faldas.

¡Ay! Ese **viento de esmeraldas pulverizadas**
que conduce al cementerio.

Sola como la niña que fui
deambulo por los limbos
y mis gritos no tienen respuesta
solamente el aullido de los perros salvajes
en la noche sin cruz del sur ni **Vía Láctea**
y el abandono que desintegra el alma lentamente
que la va **podriendo** lentamente
el alma en pena que duele en todo el cuerpo,
que ya no acarician al pasar las nubes
de terciopelo ni la **luna de oro.**

De Morgana o el espejismo

EL FIN

El roce inesperado de la mano del hombre
que ella aún ama,
el roce al que se niega desesperadamente
con la arrogancia de su recién concebida libertad
que los **manantiales** multiplican sin fin
“en el país del devenir incontrolable”
allí donde el **rocío de la medialuna**
se confunde con las lágrimas
de los últimos seres que se encandilaron
con las guirnaldas de la fiesta
y con el loco deseo, esa araña de los cuartos
cerrados a cal y canto
por los inquisidores
las **rosas oscuras de la sangre**
sitiadas por los pájaros de presa,
el odio apasionado de las ovejas electrocutadas
en los campos de concentración
de la mente siempre amenazada
por las lobotomías,
ya no hay **querubines a quienes amamantar**
con ternura entre los tréboles,
ya ha pasado por las figuras enigmáticas
del test de Roscharch
como quien se pasea entre **murciélagos** benignos
y **colibríes que un soplo de viento**
podría estrellar en los espejos,
esos **espejos acuosos** donde ella y la otra
se contemplarían
con aborrecimiento, con sensualidad, con pena,
¡cómo duele ese contacto indiferente!,
esa piel cálida y prostituida
que ya no le pertenece,

es preferible huir de esos dedos fríos,
desocupados de toda ternura
que no pueden convertirse en febriles vertientes,
en voluptuosos hilos de **agua**,
un absurdo accidente, un anillo de cristales
que enmudeció en los bosques
la obligó a recurrir a los ruiseñores
en un rincón de su vientre materno,
clandestinas aves de lujo imprevisto
de sus semanas vacías,
de sus humores intoxicados
las acarició con dolor
triste parodia donde la indiferencia
se combinaba con el desprecio
porque ella no quiere que la toquen
los que no la aman,
ella no quiere que la toquen los que desean su muerte,
en la nieve que escandalosamente cubre los pinos
se ha materializado una nueva figura,
la de la joven consorte con sentido común
que la reemplaza
y han quedado atrás para siempre los tés
a la inglesa, con sus scones tibios
el viejo molino por donde subía
como una criatura pequeña,
los escalones mágicos que la separaban
del cointreau y de los waffles con frambuesa,
soledad tu nombre es el nombre
de los que no tienen ni dioses ni vírgenes ni arcángeles
meses y meses, años y años sin poder **beber la luz**
aprisionada en los follajes,
misterios que no pueden resolverse
porque sólo están vivas
las **presencias muertas** de las víctimas
y el verdugo ha pasado lentamente

rumbo a los bosques
ha buscado su placer en los escondidos
jardines invernales,
en los hoteles de categoría especial
donde los tapices son de musgo
y las colchas de terciopelo púrpura
sol barroso, trastornadas **galaxias de luz** efímera
aún por descubrir,
no hay remedios para la enfermedad del llanto,
para el **granizo verde** que nos aporrea
para las diminutas criaturas llegadas del espacio.
¿Adónde vas pequeña andina con tu fatiga a cuestras?
¿Adónde vas tan sola pequeña dama ya sin color
y sin armonía
con tus deseos insensatos arrojados al vacío,
con tu **dulzura de miel de caña**
disuelta en las alcantarillas?

De Morgana o el espejismo

VENGANZA DE ISOLDA,
LA DE LAS BLANCAS MANOS

¿Acaso puedo conjurar a los dioses
para que te **crucifiquen**?
¿Acaso puedo apelar al **rayo**
para que te convierta en cenizas?
¿Puedo arrancar la **manzana envenenada**
de este árbol invertido
cuyas raíces se hundan en el cielo
que es mi universo
y ofrecértelo para que **mueras**?
Yo soy la víbora Nidhögg
que intenta derribar a tu árbol cósmico,
a tu Yggdrasil,
para levantar en su lugar otro Yggdrasil
de nueve lunas
con su **jaguar** en libertad,
un árbol celeste donde ruedan y canten mis **esferas**.
¿Tiene el odio de las mujeres que han amado mucho
tanto poder?
¿Puede el odio de esas mujeres ser el sol del devenir?
¿Puede la **muerte sacrificial** convertir las tinieblas,
las orgías y el caos
en una nueva vida **resplandeciente**?
¿Se renace después siguiendo la danza
de las **locas azules**?
¿Llueve y germinan las naranjas andróginas y sus azahares?
Hay que abolir el tiempo, hermana enemiga,
y allí donde yo **entierre tu cadáver**
en el cruce de esos caminos aciagos
todos los peregrinos arrojarán una **piedra**
porque sabrán que te he **asesinado**
y he convertido ese lugar en sagrado con mi crimen.

Allí estará la casa del dios,
el centro del mundo,
la pitia de Delfos
sus oráculos demenciales y narcóticos
como la vida misma.
Allí estará el abrigo del mundo
pero tú ya no respirarás
y después de la cosecha de las amapolas
yo tampoco respiraré.
La marmita de las hechiceras no podrá revelar jamás
por qué ni para qué él, tú y yo hemos existido.
Nadie podrá revelarlo.
El mundo es ciertamente absurdo
y cuando aquellos que nos amaban nos abandonan
el dolor que nos causan no tiene cura.
El dolor nos conduce a la tierra
de los que perdieron su **sangre**
en el naufragio espectral de los desiertos
y allí donde en la encrucijada yo te he **asesinado**.
En la encrucijada yo la he **asesinado**.
Porque con su **sangre** se lavará mi dolor
porque con su **sangre se lavarán las llagas**
permanentes de mi alma,
porque con su **sangre** perderé la memoria.
Desplegaré la vela negra
para que ella nos sirva de **mortaja**.

De La diosa de las trece serpientes

GRADIVA Y SUS BACANTES

En la hora de los **muertos**,
en la hora de la siesta,
cuando los **asfódelos resplandecen al sol**
entre las cenizas,
cuando vistes tu antiguo cuerpo y nadas, **pez rojo**,
en la ambrosía hipnótica de tu **sangre** siempre renovada,
con sus cálices de seda temblorosa
y sus **estanques** que murmuran
en el torpor de los mediodías,
cuando deliras y pronuncias palabras
que tienen el sabor salado
de las lenguas olvidadas y de los mundos subterráneos.
Cuando sonrías Gradiva y recuerdas tu vida
en la antigua y **luminosa** ciudad donde respirabas
y reías y te deslizabas con tu andar de gacela,
armonioso y veloz,
comprendo al bello adolescente que te ama.
Déjalo soñar en las ruinas de Pompeya,
dale tu cuerpo cálido y narcótico.
Como Atalanta recoge las tres manzanas de oro
y proclama el triunfo del amor admirable
sobre la vida sórdida,
olvida el crimen ritual
y los sacrificios hechos a los cuervos,
llévatelo contigo a la ciudad muerta
que reposa en un lecho de amapolas afiebradas,
llévatelo contigo en la hora meridiana
cuando las **estrellas-sol y los planetas**
enloquecen y astillan todos los espejos.
Dale a beber tu leche espesa de diosa y pregúntale.
-“¿Me traes flores?”
Porque él es bello, porque él es joven
y busca en el regazo de una madre

los pérfidos sonidos del mar en la tormenta,
la exacerbación de todos los sentidos,
la ternura de las cabritas y la agonía
de los **devorados por los tigres**.
Está colgado como una transparente
salamandra de azogue
en el árbol de los **suicidas**.
Él no quiere otra cosa que seguirte
a tu mundo de sombras
y amarte bajo el **sol** cuando resucitas,
rasgar tus vestiduras y jugar
con tu broche de oro de bruja
de aparecida
en el éxtasis místico de los réquiems purpúreos.
Aunque quieras enlazar sus lagartijas enjovadas
piensa que las **abejas** prefieren las rosas de Sorrento
para llevar a las citas con las damas de la **luna**
a las trampas de los cazadores de cabezas.
No te conviertas nunca en Zoe Bertgang.
Sería demasiado atroz,
canario de zumo de plumas de naranja,
sería demasiado atroz.
Déjalo soñar a Norberto Hanold, déjalo soñar--.
No asustes a las bacantes con un **áspid**,
arrulla entre tus brazos a Cleopatra que,
sentada en el trono,
venció a los dioses con su **muerte**,
esa continuidad soberbia de sus pesadillas.
Arrulla entre tus brazos a la reina
que murió entre anémonas de luto.

Por ese joven hombre, tan hermoso como Rudolf Nureyev,
ese joven hombre que amó Jean Cocteau
y cuyo amor yo envidio.

Ceniza entre las olas de una **pasión amarilla**,
de **luz**, de **pulpo** y mediodía
de **luz**, de **sol y luna** a medianoche
avanza esplendorosa entre los ajenjos
y el perfume de los besos.
Toda tú tienes huesos de animal en celo
y en tu **sangre** corre el opio que te aletarga
cuando reposas entre las ruinas.
Haz de tu adolescente un bailarín,
aliméntalo con heliotropos,
ámalo entre las malvas y los alhelíes
en la hora de los difuntos
que es la hora en que duermen
los faunos entre las reliquias,
que es la hora de las **amapolas rojas**
que **licúan la sangre de los muertos**.

De **La diosa de las trece serpientes**

SER HECHO DE SUEÑOS

Ser hecho de sueños
las hojas nuevas son como vientres de niños
dormidos en la espesura
aplanadas
tibias de **azúcar**
de tierno sol inaugurado.
En los primitivos ritos
de las palomas rescatadas penosamente de la culpa
el amor ha muerto asfixiado por los pequeños crímenes
por la gran tristeza de la imaginación
que se quedó ciega
y omitió las torturas animales del espejo
inapresable Lili Marlene
en el blanco **ataúd** de los bebés
sollozas quedo por el asesinato
de los molinos de viento,
por las náuseas de tu paisaje cuidadosamente eludidas
van a **suicidarte** en la espesura
va a cavar para siempre tu **fosa** entre los almendros
se te han derrumbado las imágenes
de las iglesias de la infancia,
dios ha sido puesto en tela de juicio.

De La diosa de las trece serpientes

HE HOT SPOT

Van avanzando las **plantas carnívoras**
enredadas en las cuerdas de las calientes guitarras
en los **sexos húmedos de labios** dolorosos
en la inmaculada procesión del éxtasis sensual,
van avanzando lentas, como mis propios suspiros
lentas como las manos de un **estrangulador** decidido
que se conduele de su víctima
para estallar en sollozos,
pero que cumple su labor a conciencia.

Así, en la tierra del **sol**,
van avanzando las plantas carnívoras,
así van avanzando sobre mí
hasta alcanzar los huesos
y hacer brotar la **sangre**
que humedece, viscosa, las arenas del desierto,
enciende luz de violetas en mis ojeras
de asesinada culpable
derrama la saliva pulverizada de mi boca
en su postrer orgasmo.

Así
caliente guitarra del desierto,
harta de mí
desesperada por mí,
así, con el sudor de la piel que se evapora
en las ajorcas y en las caravanas.

Ansia devoradora de un oasis,
clamor al fin por un oasis
sonambulismo postrero bajo el cielo celeste,
imperturbable, sin nubes, seco.

Allí donde,
mi amor,
los **manantiales son sólo un espejismo.**

Allí esperarán mis huesos la ofrenda tropical
de las orquídeas,
sus polenes voluptuosos,
sus perfumes viciosos.

De Melusina o la búsqueda del amor extraviado

PASION Y MUERTE DE RAINER WERNER FASSBINDER

Cada siete años es el “año de la luna”
el año de la nave de los locos.
Si ese “año de la luna” es un año con trece lunas nuevas
tu corazón se destrozará
como el de un **pájaro atrapado por un halcón** ciego.
Aprenderás a llorar, harás equilibrio en el vacío,
famélico deambularás por el desierto,
como Rainier arrastrarás el cadáver de Armin
y cubrirás de besos ese **cadáver hediondo** y lo perfumarás.
Todos los **soles rojos** apretarán la **nieve de tu garganta**,
te estrangularán con un hilo de seda,
te asfixiarán con una pluma de colibrí,
te coagularán la sangre que riega
los jardines de tus arterias,
te ahogarás en el mar amargo de la tempestad,
en los arrozales palúdicos.
Te atormentará el **degüello** de tantos cuerpos inocentes.

Cada siete años es el “año de la luna”.
Si ese “año de la luna” es un año con trece lunas nuevas,
y si tú has nacido bajo el signo de cáncer,
dicen las videntes que tu corazón **sangrará**,
que tu alma se inclinará por el **suicidio**.

Teme al “año de la luna”
teme a la diosa blanca
la “cocaine de merdre”.

Las malditas, graves, sabemos que las diosas blancas
se juegan la vida en varios frentes.

Por eso, yo canto esta canción de amor y de **muerte**
a todo lo sórdido, a todo lo maldito y tierno
que encerraba el corazón de Rainer,
al “año de la luna”.

A ese año con trece lunas nuevas
con sus copos de nieve,
con todos sus **hielos filosos como navajas**
y toda su desesperación y todo su egoísmo.

Requiem in Peace
para él
porque el amor no es más frío que la **muerte**.
Nunca.

MI CABEZA CORTADA

Mi cabeza cortada deja en todos los navíos
una mancha de **sangre** herrumbrosa,
mis lágrimas se desploman
de las ventanas de los esqueletos
como tristes copos de nieve,
llegará la noche con su persecución
tibia de adormideras
y rodarán mis falanges por senderos de plumas;
en las mañanas me costará resucitar
al llamado del **sol**, al horizonte de los balcones
sin el auxilio de las semillas de las amapolas,
náufraga sin juicio atada a la vieja rama del árbol
como un barrilete preso
en los primeros brotes de septiembre.

A LA MUERTE DE UN ACTOR

¿Qué mundo es ese mundo de las sombras,
esa polvorienta angustia de la que sólo nos llega
el eco grabado de una palabra,
el sonido **sangriento** de una sonrisa,
la imagen carcomida de una vieja película
en **planetas** enmohecidos
que atrasan el latido antiguo de sus órbitas;
invasión de las plagas
delicuescencia de los músculos
y un cráneo conquistado por procaces **gusanos**.
¡Oh luz!

Alborotosa armonía muerta de golpe,
rosas quebradas en todas las galaxias,
palmeras tirantes de un suspiro,
espumas oscuras de la mar océano
en las pobres historias de los hombres,
huesecillos desnudos de frágiles calandrias,
líneas de las manos codificadas por las lluvias,
centro de la tierra
donde se pudren lentamente
las cálidas orquídeas
y los escuadrones fugaces
de **mariposas amarillas**.

De Bodas

ROMAN DE MELUSINE

Melusina atrapada en la seda que hila
la araña oscura de mi corazón
hada de cristal
con tus tres muñecas de porcelana antigua en el regazo,
libélula feroz y serpiente cobra verde.

Melusina en Lusignan
las aves extrañas
las bestias feroces,
los peces alados
y los que viven en lo más profundo de los mares,
los demonios y los arcángeles,
los árboles de mayo.

Melusina
princesa de los siete **cántaros llenos de polvo de oro**
y bayas de rubí
voz de las mandrágoras,
princesa coronada de rosas rojas,
hechicera Morgana con su espejo negro
donde gotea lento el mercurio.

Luz de la Vía Láctea
sol rojo sangre
en tu cabellera desatada al **viento.**

Melusina
hermana recobrada
ven,
dame la mano
vamos a construir el sueño de los castillos.

De **Melusina o la búsqueda del amor extraviado**

III
CUERPOS CELESTES
FUEGO

LA MADRE KALI

Ser deseado.

Existir.

Entregarse al placer,

huir de las plagas.

El corazón está solo en el silencio de la noche.

Las **mariposas han muerto como suspiros**

en el diluvio amarillo

orgiástico

de la **incandescente** primavera.

El cuerpo está extraviado y desea la ferocidad tropical
de los mediodías.

El alma se abre como una flor inocente
con nuestros amores y nuestros odios.

Soy un ser **antropófago** que vive la esperanza del milagro.

Mi carne huele a jazmín y a naranjos en flor.

Por mi **sangre** espesa corre el susurro de los azahares
conmovidos por el **viento**.

Soy la sacerdotisa que presiente

la llegada de las víctimas

y les **clava el puñal entre los pechos**.

Estoy allí, donde nace y **deslumbra la Vía Láctea**.

Soy la suicida que se dejará matar por el escorpión.

Mi aliento huele a **muerte**.

Mi nombre despierta todos los terrores.

Mi collar es un collar de calaveras dementes.

Mi camino es el camino de todos los iniciados.

Soy la ferocidad,

la dulzura

y la luz.

Soy la insumisión.

VANA ES LA MUERTE

Vana es la **muerte**
porque nuestros dioses están vivos y son de carne,
vano el sentimiento de Romeo en su tumba,
la insoportable jaula de las **palomas trizadas**,
el jazmín de la lápida,
la **zarza ardiente con espinas que coagulan la sangre**.

Vana la triste noche
del tamboril helado en la garganta
que cayó sobre tanto guerrillero
abrazando a los **panes dorados** de la angustia.

Vano mi corazón cuando esté **muerto**,
vanas las linfas desahuciadas que hoy retozan al sol
en el olor de los laureles.

Vano mi corazón cuando esté **muerto**.
Porque los ídolos antiguos han desertado
y ya sólo puedo **beber en las fuentes** de los jardines
y en la **leche de las constelaciones**
mientras mi **sangre** corra
y mi aliento evapore **mariposas azules** y dolientes
en la **miel** despojada de los tristes espejos,
¡Ay, las mojadas islas de **luna** y de canela!
Colmado de deseos como la enredadera
que desemboca tibia de orquídeas en la selva,
llegará mi tormento a cavarme los días,
la cómica esperanza con pasos de mandrágora
estallará en las sales que sepulta la espuma
pertinaz como el **faro de innumerables besos luminosos**,
cercada de un diluvio de **manzanas** marchitas
y un silencio total de rosas mudas.

De Bodas

MEDUSA AGUA VIVA

Medusa agua viva que te columpias
en el cerco de las **llamas**,
ave migratoria en la rosa negra del mar
rosa combustible que prosperas al llegar la noche
cuando los **peces** duermen amarrados a turbias telarañas
y tu **ojo** se abre como un equilibrista
en el vértice de la ola.
Yo contemplo tus finos tentáculos transparentes,
tus **agujas de diamante**,
tu apariencia de helecho cultivado en la **luna**;
comprendo que la hora de la fiebre está por llegar,
me complace saber que navegaré en esa marea
como un velero perdido y sin equipaje.

De **Bodas**

PARA QUE ME MADURE EL CANTO

Para que me madure el canto
como una **cereza en las fauces de la lluvia**,
para que me madure el canto
como una despavorida constelación de jazmines,
para que pueda balbucear mis vocales marítimas,
mis consonantes de arena y mis azahares ácidos
en el derrumbe clamoroso de las olas saladas
como quien balbucea sus inocentes razones de existir
y de no **suicidarse**
porque el verano nos entrega sus jubilosas **amapolas quemadas** todos los años,
porque el mar permanece,
porque la playa **fosforescente**
nos sepulta los pies con su espuma de conchillas
todas las navidades,
porque hay un sollozo incrédulo
ante la **muerte** poderosa
en el éter sonámbulo,
hay un sollozo incrédulo
atravesando la carne **herida** de las medusas
—la cálida **sangre** verde de las hijas del estío—
un sollozo que viene de muy lejos
de la respiración desesperada de las pequeñas rosas.
No hay consuelo para la **muerte** del hombre
que llega cuando las lilas han florecido
en el tapiz húmedo de la última aurora,
al pie de las primaveras despedazadas sin contemplaciones,
no hay consuelo para la soledad atroz
sin tiempo y sin espacio
de las **galaxias asesinas**.

De Bodas

LA LUCIDEZ DE NADJA

En los sueños de la siesta,
en los tamboriles que golpeaban
las selvas de la **sangre**,
estábamos desnudos,
conjurábamos la **muerte**.

Yo quería **alimentarte con las flores del trigo**,
con los muslos tibios como el **pan** fresco,
dibujados en las sábanas
por los leves colibríes de la sombra;
tu corazón desconocido desparramaba
maravillosos **soles de jaspe**
en la tierra despoblada se habían multiplicado
los estrepitosos subterráneos del jazz caliente,
en los refugios la **escarcha** había muerto,
incendiada entre leños y zarzamoras,
con el gato gris en los hogares y la risa compartida
frente a las **manzanas**,
con la nieve salada de la espuma
hirviendo en los cofres antiguos.

¿Qué es toda la vida?

Morir y después nunca más.

No despertar con el **lucero de la tarde**,
hundirse en el negro estanque,
perderse en la locura,
enterrar el amor en el **pantano**,
conservar el odio como una razón para existir,
derretirse totalmente como el **hielo**
en la palma de las manos,
comprender que la ausencia está más viva
que la presencia,

que la soledad total
transcurre sin transcurrir
más allá del tiempo y del espacio;
conocer el terror de la jungla,
el sabor de la **miel violeta en las orquídeas** salvajes,
el vértigo de la esclavitud y de la libertad;
estar perdido para siempre en el sueño de los otros.

De **Morgana** o el espejismo

IRIS

La bailarina danza y está sola,
es la hilandera de los destinos.

**La piedra donde ejecuta su danza
exuda sangre y leche.**

La sangre derramada es la de los que murieron
por una muerte violenta.

La leche de sus duros pechos
es la que fecunda y convoca el espíritu de los niños.

Sí, te hemos querido, te queremos,
maga que bajaste por la escalera de los ángeles,
mujer lunar que nos adoras
y nos entregas tu cuerpo-alma
y tus **aguas** primordiales de profetisa del cangrejo.
Porque **bebiste** con avidez en la Fuente de Kassotis
eres bella, cruel y milagrosa como las nereidas
y el Ave María.

De tu surco que cayó del cielo
hendido por la **piedra del rayo**,
surge una voz que canta como la Piedra de Fâil
cuando sobre ella se sienta la mujer soberana,
digna de los atributos de la realeza,
la sibila sagrada de Delfos, la serpiente pitón,
con su ofrenda de azucenas rojas y amarillas,
con su ofrenda de **harina, arroz y miel de abejas**,
con su ofrenda de sándalo,
su bautismo iniciático
y su muerte ritual.

¡Ay **piedras horadadas como hímenes**,
ay, piedras de molino!

El centro del mundo me pertenece porque puedo cantarte,
el centro del mundo te pertenece
porque puedes danzarlo
golondrina, libélula en el momento de emprender el vuelo,
espumas de **fuego blanco sobre los soles negros.**

De La diosa de las trece serpientes

**VIDA Y MUERTE DE UNA ESCLAVA AZTECA
EN LA CUNA DE LAS ROSAS
Y EN EL PLENILUNIO DEL JAZZ**

Los dioses **sanguinarios me han convertido
en la prometida de la muerte,**
conservan mis velos oscuros,
donde las **estrellas se han roto como cristales de llanto**
para hacer frente a las ceremonias
de los hombres emperadores,
esos que son niños de largas vestiduras blancas,
atentos al **oro que brilla en el río** secreto de las ilusiones,
al almizcle de las almendras ahogadas en las tinas
que encierran antiguos y pesados jarabes.
Porque descubrí de golpe tus direcciones y tus teléfonos
escritos en alas de las mariposas
y te conocí en otra dimensión,
en la fabulosa dimensión de los sueños,
allí donde los ángeles se desnudan frente al ciervo hembra
y lo atormentan como langostas,
entre las hojas sin cuerpos de las esmeraldas fugitivas.

¡Ay, pequeños **caballos blancos asesinados por los lobos
en el lecho de los diamantes,**
en las sábanas que perfuma el incienso!
Y sé que puedo morir de golpe,
entre los dos estornudos de un relámpago,
y sé que puedo verdaderamente **morir de golpe,**
escondida en el **útero de las violetas**
que tienen el color y el olor de la sangre coagulada.

Estoy demasiado sola.
¿Por qué tu corazón y tus palabras están tan lejos?
¿Qué es la fe?
Yo solamente conservo las blasfemias del Sabbath
para enfrentar al **sol**,
las apasionadas blasfemias del apóstata
para enfrentar la corrupción que recorre
la línea de **azul espuma de tus ríos** en la creciente.
Porque nadie podrá remediar mi dolor,
porque nadie podrá devolverme el **sabor salado**
de la vida que huye de mis **arterias abiertas**
por tu cuchillo monstruoso y canalla,
ése que has aprendido a manejar sin piedad.

¡Está próximo el verano
pero yo no puedo hacer otra cosa
que sollozar por todas las pérdidas,
ellas, que cubren de almejas las rompientes
y la tibia arena tan amada!,
donde descansaré con mi angustia pecaminosa,
con mi desconsuelo que se parece a la melancolía,
como el hombre andrajoso
con su bolsa grotesca en la espalda,
con su bolsa repleta de niños sonrosados y **espinosos**,
como jalea de mosquetas,
guirnaldas de niños que ya no respiran,
sin amor no se puede sobrevivir,
sin buganvillas no se pueden tejer los collares de nácar
de las sirenas,
de esas sirenas cuyas canciones
conducen al acantilado de los **naufragios**.
Las sirenas, diosas pérfidas a las que envidio
porque arrastran a los hombres a la **muerte**
y se ríen de sus temporarias pasiones
aplastándolas contra los **sangrientos arrecifes de coral**.

Estoy perdida en el mar sin esperanzas de salvación.
Soy una víctima de mi cuerpo que quiere vivir
porque la fecundación de las flores
está loca de amor como Lucía,
y vive entre los corpiños y las drogas liberadoras
en el **plexo solar de las serpientes**,
en las escaleras,
en el cabello de las mimosas,
en la mujer desnuda parada en el puente levadizo
de los castillos de arena,
en las playas donde brotan las sensitivas
y se vislumbran los volcanes
como viejos y **llameantes pájaros de lava**,
en el abrazo de las dos alucinaciones
deshojadas en los muelles y en los jardines.

Quiero ser Gala, la transparente,
quiero ser Billie Holiday y pasear mi piel negra y sin ropas,
entre los jaramagos y los jazmines.
Quiero seducir a San Juan el Bautista
en el desierto del limón y los espejismos.

Oh Billie, eras hermosa como la voz de los ruiseñores,
eras tan hermosa, hermana mía,
que no pudiste soportar los días de lluvia,
las horas sin objetos sensibles,
la espera de la **muerte** inevitable
y te adelantaste a ella paso a paso,
con alucinaciones, con fiebre, con peyotl.
Con la nieve que te cubrió,
como a los dondiegos de la noche
allí donde la locura se confunde
con los oscuros girasoles metafísicos.

De La diosa de las trece serpientes

HE COMENZADO LA CUENTA REGRESIVA

He comenzado la cuenta regresiva
y ya sin sorpresas hacia la extinción,
horrible cita a la que acudo
con el corazón despojado y en sombras
con un rebaño de **mariposas hirvientes** y agonizantes
un fin previsible y helado
una guerra donde el más amado será el más combatido
en la espalda la mochila
con los collares violetas de **piedras brillantes**
y las sortijas de mostacilla
ellos defienden la llegada de mis gatos voladores
y de mis conjuros
esos que **sangran** sobre tu esqueleto familiar
sobre mis tres niñas amadas hechas de **lapizlázuli**
hadas medusas deslizándose en un acuario
copado por la lluvia.
Sé que volverás a soñar conmigo
cuando yo ya no exista
pero eso es tan inútil
como descubrirte de pronto al lado mío
cuando el miedo se haga presente por última vez
porque solos están los que van a morir
y solos para siempre.
Las ramas de junio se desperezan tristes
como gotas de neblina
las ramas de mi árbol de Colodrero 2780,
oro y verde en la sal del estío muerto
en las veredas del invierno,
en el mar distante tan, tan lejos de mí,
en el dolor nocturno y **luminoso de la Vía Láctea**

y si quiero dormir
es porque quiero olvidar a ese árbol
que perdió su primavera
al amor repudiado por el **sol incandescente**
a las pequeñas criaturas de la hierba
que se arrodillan entre mis pechos
desaparecer por varias horas de la existencia
con el sexo tímido abierto a los dedos suaves
que pulsan los viejos clavicordios,
apretando con las dos manos
esas calaveras de azúcar
que hay que saborear en el día de los difuntos
casi un juego de niños grandes
un juego prohibido
una siniestra carcajada
casi un homenaje para la vida
que sigue absurda su camino **esplendoroso**,
sin tomar en cuenta la destrucción lenta y permanente
acostada como un huésped en los mercados
de las flores narcóticas
y de los frutos rojizos
que perturban la razón con sus **zumos venenosos**.

De Lilith

DON JUAN EN EL PATIBULO

Don Juan desfallece entre las **manzanas de la sangre**
en la copa de las ostras rueda ensartada la enfermedad.
Las yeguas blancas y los angelitos de yeso
se manchan con mis **hemorragias** menstruales
se rompen como las cuerdas de las guitarras
del cante jondo.

Yo
lechuza de madrugada
me emborracho de imposibilidades.

Yo soy Max Von Sidow rumbo al polo en globo
yo soy el polvo de todas las religiones
yo soy la que cree en los oráculos de Dodona.

Me gusta imaginarme de rodillas entre las rosas
ebria de agua de mar, de arena y de ron cubano.

Soy la desequilibrada balanza de las amapolas.
En mis **sueños la muerte** ha ganado la vida
en mis sueños titila el polvo de los libros
y una **cascada carmesí de granadas secas**.
En mis sueños levito, desconcierto a los débiles de espíritu
recojo al odio como a una brazada de heno perfumado
soy Némesis atravesando las vacías habitaciones,
soy el resplandor de un bosque en el desierto,
soy el espejismo de las hogueras,
el filtro que bebe el solitario
en las sombras de su habitación.

Llevar una vida peligrosa,
amar la maledicencia
la inmoralidad de los poetas.
Lo sospechoso del matorral **ardiente**
y de la **zarza** monstruosa,
la planta fecundada del ahorcado,
la boda consumada con la **rosa espinosa**
y el arcángel.

Que la tierra de nadie se apiade de mi soledad;
paciencia de la adormidera
Cocteau: “quien se ha drogado se drogará”
¡Ay!, si la **luna roja me atravesase**
la espesa, la turbia cabellera
y el enfermo desnudo con su piel transparente
y sus huesos de animal **herido**
su esqueleto enamorado del ámbar
su dulce caña vencida.

Ligereza de los árboles sin hojas
y el permanente rui señor del tiempo
con sus trenes detenidos en mi temperatura
y el horror de la Trinidad,
ese fantasma absurdo
hecho de **amatistas ensangrentadas**,
allí en el claro
donde coinciden los **suicidas**.

De La luna negra de Lilith

CYRIL TOURNEUR

Cyril Tourneur, hijo de la lujuria y de la peste
la campana de la carreta de los **muertos**
fue su canción de cuna.

El **fuego de las estrellas vomitadas por los volcanes**
iluminó sus noches de Sabbath.

Hermoso como un dios amó a Barrabás
y quemó incienso para él en la **hoguera** de las brujas.
Su costado derecho lucía la **estrella** de los predestinados,
la marca roja de las hechiceras andróginas.

David Bowie, el Gran Duque blanco
la Gata Grimalkin
el Príncipe de las Tinieblas.

Amó a Rosamonde, una pequeña niña prostituta
de las calles de Londres.

Rosamonde **bebió el verde licor ponzoñoso**
de César Borgia que la había seducido,
en una copa de plata transparente
–plata, diamante, **crystal de ofidio**–
y **murió envenenada** entre horribles convulsiones.

A partir de su muerte, Cyril Tourneur
odió a los poderosos.

Hijo predilecto de los volcanes
arrojó al horno de sus cráteres a príncipes y a reyes
que se cruzaron en su camino.

Amó a su hija núbil, que también lo amaba.

Amó a su hija en un cementerio
entre huesos de hierba loca y zarzamora
y las **flores-meteoro**, las flores jardín de **sangre**
las fresias y las violetas, y el torbellino
de las primulas

lo arrastraron con ellas
al Verano que aullaba entre **espejos rotos**
agobiados de **sol, hidromiel** de la vida
y polen derretido
entre **mariposas de luna**
y **cuerpos celestes de abejas antropófagas.**

Cyril Tourneur

famélico y sediento

deambulas por la noche en los caminos.

Ven.

Yo te daré a **beber el agua de las borrascas,**
la sangre de las rosas sin tiempo del corazón
perdido para siempre,

los **soles color jacinto, los soles rehenes**
que nos aprisionan entre sus garras.

¡Ay, amor muerto! ¡Ay, amor asfixiado!

Amor de hiedra solitaria.

Amor de reina conducida al patíbulo.

Amor sin esperanza.

Amor desnudo, fúnebre, acre e ignorante.

Amor donde los párpados pesados

sueñan con retazos de luna

y con niños ángeles

que juegan en un permanente tiempo de verano

moon índigo

con la fiebre que conduce a los navíos del abismo

con las **mariposas celestes** de un aliento suspendido

entre las cañas de azúcar.

Cañaverales de los robots comedores de opio.

De *La luna negra de Lilith*

EL MUNDO DEBAJO DEL CIELO

Recuerda tu corazón **sangrante**,
la mujer desnuda,
leve sobre la alfombra,
la visita del pequeño en el baño,
el desierto inmensurable del mar,
los ángeles leprosos en el exilio.
Pagoda de la fragancia de Buda.
Recuerda tu dolor en la **pira infernal** del descenso
al círculo de los simoníacos.
Tu trágica agonía,
los despertares angustiosos que niegan la realidad,
los sueños cuyo mensajero es el dolor,
la pesadilla perpetua de los amaneceres
que sollozan sobre una vieja tumba.

Allí, transparente y purpúrea
pasa Rea, madre de Júpiter
cuidando a su hijo del antropófago Saturno.

Aunque nobles ladrones famosos
infestaban los caminos.
Letanía del penitente.
Letanía de la hipnótica flor del nardo.

Mahoma llega con el sándalo y el incienso
allí, el peregrino inútil,
que llora noche y día,
está desnudo
yo lo he desnudado.
¡Soy la reina de la grey doliente!
¡Aymé!

La rosa roja que se suicidó con el puñal morisco
en el altar destrozado.

La sultana que se ahogó en el manantial
teñido de lunas negras y anaranjadas.

Murió, nada puede hacerse.

Rodaron en las playas
los collares de cristal de roca,
las caravanas de rubíes,
las melenas oscuras.

Otras se envenenaron en los castillos destruidos
con ácido cianhídrico.

El sultán se ahorcó con un fuerte hilo de seda.

Cianótico yace en su ataúd.

CANTO DE MIGNON

Blues to Elvin.

Blues to Bechet.

Blues to you

John Coltrane

anémonas purpúreas de la muerte de Adonis

incendiándose en tu sangre de dragón

ídolo, **pedra** negra, ser alado

monarca de la **luz** y de las sombras

diluvio bíblico, **rayo** de Indra, pálida **luna**

ascendiendo con el “swing” por mis arterias,

diamantes abrasados en la hoguera sagrada

que custodian las vestales

trigo, incienso, cebada y **miel** para Deméter,

la pagana,

cenizas de becerro, perfumes, **hematíes** de yegua,

abono de tallos de habas

para el nacimiento de la primavera,

para la diosa de la fecundación y las cosechas,

para la reina de los muertos,

Perséfone,

Para Iris, mensajera de los dioses,

para la “Isla de los amores” de “Os Lusíadas”,

para la costa de los esqueletos

donde van a morir los barcos,

para el país donde maduran los jugosos **limones**.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

SILVIA PAJARO DE ORO

Silvia de aguas verdes, dueña de las paredes
armoniosas del bambú,
poseída por el éxtasis de los peces voladores,
ave que canta en los cráteres del deseo
incendiando las llaves de los bosques.
Tu corazón se ha abierto en la mano de tu amante
como una **luna** melodiosa,
tus pesadillas de monja violada están llenas de besos;
estás detenida en el tiempo,
estás desnuda y tímida con tu guirnalda de **rosas**
entre las serpientes.

Eres la mujer-niña, el ídolo,
la maestra que procrea la danza,
la semilla del azahar, presa en los **limones**,
su pulpa blanca y narcótica,
eres Mandra y Alraune,
el **relámpago** y los huevos celestes
en el nido de las plumas,
la hiedra de los castillos medievales y los sonos
frenéticos del tam-tam
que los inundan de **ojos**,
de **labios con sangre** coagulada,
de orquídeas cautivas, de vírgenes de Bizancio
y **soles negros.**

Eres todas las selvas silenciosas.
Te alimentas con **leche de jacintos**,
con hipocampos africanos y con **amelos venenosos**,
te reintegras a las tribus con tus máscaras de Oceanía
y tus dedos llenos de joyas invisibles.

Eres un espejo circular,
un laberinto donde las palomas se acercan temblorosas
al cántaro lleno de **sangre** y de tortugas marinas
de Salomé la bella de los siete corderos,
a la fragancia de sus pequeños pasos velados,
con la inocencia y la crueldad de los niños
y de los sueños.

Eres la infancia de la **miel**, del amor y del **crimen**.

De Morgana o el espejismo

LA MUERTE DE UNA MUCHACHA DE LA CALLE
QUE UNA VEZ FUE PRINCESA

¿Quién dijo que el **vampiro** no sufre?
¿Quién dijo que la dependencia no es amor?
Un ciego lo ha dicho una vez y otros ciegos lo repiten.
Bastones blancos resentidos porque para ellos
el sol y la luna han muerto.
Resentimientos admirables.
Dolor en las **sangres malditas**,
llanto sin fin, hasta el fin de los siglos.

Para Novalis, Sophie Van Kühn,
que solamente tenía florales quince años,
fue su adorable vampiro sublimado
con un solo beso de la feroz sabiduría del amor.
Tierna fuiste Sofía, núbil **rosa destruida**,
amasada por el arrastre del **agua**
en los manantiales del infierno.
Tu cita era la Puerta del Paraíso en Florencia.
Llevabas en el dedo el **sangriento rubí**
de la hemorragia del Santo Grial.
La copa roja de los enamorados
precipitado ansioso de transformarse en gas.
Sublimación del cuerpo que abomina de los cementerios.
Pero llora inconsolablemente sobre las lápidas.

Castillos en las orillas del Rhin
castillos fúnebres donde soñaron Enrique de Ofterdingen
y la magnolia cubierta de escarcha.

El deseo de morir es atroz. Permanente.
Pero pocos son los que optan por el suicidio.

Mis ojos lloran las lágrimas de todo el universo.

Las lágrimas de los condenados.

Y el dolor de “Wilhem Meister”

cuando, ¡oh maravilla de Ossian!,

soñaba con ser un actor,

soñaba acariciar a Mignon,

olvidar el incesto

y pasear con los hermanos amantes

por los Campos Elíseos.

Tú asumiste el idealismo mágico,

tú creíste en una **muerte** trascendente.

Tú cantaste y danzaste con el conjunto “Mano negra”

asumiste el destino de los ángeles negros

del pernod y de la cocaína.

Solamente quedan los sueños feroces de las adormideras
los insaciables y mudos pechos de las amantes bisexuales.

Nadie

solamente yo

canta loas a la noche eterna,

nadie, sólo yo que soy una vieja princesa desvaída

que **bebe hoy, tal vez por última vez,**

el alcohol desesperado de las estrellas

que van a ser ajusticiadas.

El alcohol desesperado de la madre luna

fabricada con la leche de las madres

cuyos hijos murieron al nacer.

De Melusina o la búsqueda del amor extraviado

SONG OF SOPHIA

En las arenas que el **sol cubre de caravanas enfermas**
y camellos licuados
de oasis que son espejismos,
van los nómadas bajo un cielo azul celeste **petrificado.**
Relumbran las ajorcas y las perlas sobre los agonizantes
cuyos ojos se han quedado sin lágrimas.
En el pecho de las mujeres los niños beben sangre
y después mueren
entre los fusiles inútiles
y los alfanges aptos sólo para el suicidio.
La leche se ha secado en el desierto
y el orgulloso emir agoniza al **beber la última gota**
en el pecho de su favorita.

Un bombardero lanza sus modernos **misiles**
sobre ese cementerio de carnes abrasadas.

Inútil bombardero,
inútil emirato,
inútil crueldad donde los niños se transmutan en **estrellas**
chorreantes de sangre y de metralla.

¡Inútil humanidad!
¡Perversa humanidad!
¡Cómo te odio!
¡Cómo te compadezco!

De Melusina o la búsqueda del amor extraviado

TOTALMENTE SALVAJE

Mi antigua vida era “underground”
aunque nadie lo haya notado
mi antigua vida plural estaba llena de miedos,
era una bolsa de miedos.
Esperaba a una niña negra
que me preguntara al fin:
“¿puedo ayudarte?”

Totalmente salvaje yo lloraba
en el bosque del “Señor de los Anillos”.
Mis **alucinaciones** habían retornado.
Yo rozaba con mis pies la humedad de las calles.
La madrugada era siniestra y nuestra historia cruel;
la larga túnica roja ahorcaba mis sollozos,
el asesino estaba escondido entre las espinas rosas.
Yo me perdía en la **lava volcánica**,
en las arenas derretidas del desierto.
El **búho cavaba los ojos** del paisaje.
Yo me perdía en el bosque,
era de noche
un **sol negro trituraba mis palabras**,
desgarraba mi piel,
la tatuaba con lágrimas,
ponía en movimiento los hechizos **pluviales**,
daba caza a los lobos del centeno.
Las **pupilas del gato** pendían como ahorcados
en el hilo tembloroso de las tempestades.

Yo estaba exhausta
y mis antiguas **sangres** me avasallaban.

Yo tenía como las hienas
una horrible sonrisa carnicera
yo era una niña pequeña de largos cabellos
que **bebía vinagre**
y que se moría de tisis
como las melancólicas heroínas románticas.
Yo celebraba mis esponsales
con los **vampiros** de Transilvania
y llevaba por ello las voluptuosas marcas del castigo.
La marca de los **dientes** del animal de la selva.
Yo, la licantrópica.
Yo, la asesina.
Yo, la asesinada.

De La luna negra de Lilith

LA HERMANA DE CAIN

Ella **bebía** y se drogaba en el campo de los juncos,
en el bosque de las ofrendas.
Era una manera ritual de verlo de nuevo en la canoa
remando entre las madre selvas
y los frágiles puentes acuáticos de las islas,
entre las tortugas y los cangrejos,
de verlo nuevamente en la choza
cuyos pilotes de madera
eran tallas de arcángeles monstruosos
donde el terror se desvanecía
con la inocencia pecaminosa
de los perfumes del sándalo, del vetiver y del limón,
entre las ropas revueltas
y las calcedonias dulces de la fiebre.
Allí donde por la noche subía la marea
y Santa Catalina agonizaba entre los camalotes y el barro
ofreciendo su pecho vencido y estéril
y su mágica **sangre** victoriosa de santa pagana.

El **escorpión con su veneno** se ha ocultado hace mucho
y ella, **la dama de la luna, sigue sola con su corazón roto.**
Hoy todos los **soles negros** de la angustia
la conducen en su carro tirado por **serpientes** aladas
a las tierras sin espejos de Nosferatu,
a los dominios de la roja condesa Báthory
con sus vírgenes de hierro en los féretros.
En las noches de San Juan
el **agua** gredosa y salobre cubre su cuerpo,
cubre los siete peldaños de la escalera
que lleva a los desdichados al reino de los **muertos.**

**Ella, la luna, la que añora el ciclo menstrual
y el sacrificio de los gallos blancos
vela con la madre de los manantiales,
pero sus pechos están lastimados
y sus labios buscan el tóxico de las ánforas
para lamerlo lenta ¡ay, muy lentamente!,
con su lengua bífida,
ésa que recita las viejas cartas
y recuerda con voces de catástrofe
las fiestas solares de la Vía Láctea,
de las cosechas y de las bodas,
recuerda las orgías en los campos de sus antepasados
que fueron labradores
y las puertas de oro que conducen a la matriz primera,
a la madre de la especie.
Ella, la hermana enamorada de Caín,
la sanguijuela que convive con las arañas,
con las mariposas,
con los pájaros y los peces.**

La que está siempre sola como algunos niños
de **pupilas de heliotropo,**
que llevan la estrella de la sacralidad en la frente
y que nacen tristes
porque saben que la vida es un préstamo absurdo.
La que no ha crecido
y mira desafiante a sus drogas predilectas.
Les dice: «¿Estáis ahí?»
Como una niña
que pregunta por su padre muerto hace muchos años.
La casa se derrumba,
el dolor se agiganta,
el océano arrastra sus lamentos
hacia continentes desconocidos.

Ella quisiera **beber de la fuente amarga hasta las heces,**
beber la traición,
acercarse al heroísmo,
pero es cobarde,
no puede elegir su crimen,
no puede elegir su propia **muerte.**
¿Qué hacer con el sufrimiento? ¿Qué hacer con el llanto?
¿Qué hacer hermano Caín con este infierno
que está en la tierra?
Porque su corazón está comenzando a fallar,
porque si tú existieras hoy te amaría a pesar del homicidio
y tú también la amarías
con el incestuoso amor de los desesperados,
amor de transgresores,
para siempre,
para siempre,
gemelo hermano suyo.
Ella te iniciaría en las ceremonias de la pasión absoluta
porque sabe que después
esperándola, esperándote
sólo estará la **muerte**
incomprensible,
insaciable,
absurda.

Ella es la diosa Selene
que te convoca para las ceremonias nupciales,
las que se consuman con el advenimiento
de la luna llena.

De La diosa de las trece serpientes

LA LLUVIA MENUDA

La lluvia menuda que cruza el **cementerio**
es sutil,
es verde ajeno como los amores infantiles;
de miedo se abren las puertas de los **pantanos**
en mi noche de lilas por florecer y **peces** navegables
en el río perdido que no acaba de compartir
sus primaveras recién inventadas,
la razón antigua, la hermana **muerta**
que se deshoja con lentitud en un espejo brumoso
me tiende su mano y yo estoy con ella
en este cuarto solitario
que ampara todavía el temblor de su **sangre**.

No golpees tu corazón en la **tumba**,
no oscurezcas el bosque,
no te turbes más por tu nacimiento:
eras hermosa como una golondrina de mar,
no temas, me has legado tus sueños
y yo padeceré intraducibles temores
únicamente por ti,
bella de la noche,
por ti que eras un ángel en una alcantarilla,
una ráfaga de llanto,
un cardumen de **ojos de pájaros tendidos al sol**.

A JUAN L. ORTIZ

¿Dónde estás Juan L., dónde tu magia viva
de lilas transparentes,
dónde tu suave gesto, tu voz pausada,
esa **mirada** dulce de remotas colinas,
esa tu alma inocente de enredaderas **rosas**
trepando los desiertos,
el río de **jazmines amarillos mordiendo** las crecientes,
esos amores cálidos que dejaste en la tierra?
¿Dónde ese ángel apenas dibujado en los sauces dormidos
y ese dios desmayado que caía en la **lluvia** eternamente,
dónde la sutileza de tu largo espectro consumido?
¿Dónde tu alma perdida,
crucificada en la piel del naranjo
la paloma quejosa y la **luna** solitaria de los campos?
¿Dónde Juan L., el suspiro de los espinillos
y de las mimosas en el otoño,
tus infantiles alas,
las **nubes de oro flotando en los arroyos**
y el desvanecimiento tenue de los gemidos que pasaron
como **gotas de agua** entre los tréboles silenciosos?

De Bodas

ESPERO LA LLEGADA DEL VERANO

Espero la llegada del verano,
enciendo todas mis lámparas,
preparo mi cuerpo para la caricia del sol,
de los pájaros y de los milagros
que caen con el viento
en los brazos y los párpados
para ver morir las sonrisas cálidas
del cielo en el horizonte
cuando llegan las ceremonias del crepúsculo.
Preparo mi cuerpo para las maniobras
celestes de la **lluvia,**
para el **naufragio** lento de los mediodías
en el llanto de las olas,
girasoles girándulas ahogadas en el cenit amarillo.
Verte mar mío, mirage derrumbado
en la **mortaja de las violetas**
es mi único deseo;
amarte verano ardiente como si fuera la última vez,
arborescente vestidura,
mi alma puede estar perdida,
pero mi **sangre** todavía rueda
y se complace en el delirio.
Quiero conocer la hora de tu llegada,
esa espuma abierta a todos los horizontes,
besarte las ondas arrodillada en la arena,
panal de amapolas,
llaga de aguas vivas,
manejo de magnolias saladas,
¡ay!, mar encaramado al largo quejido de las sirenas,
cargamento de **estrellas,**
funerario templo de abejas sin colmena,

espejo de nubes vagabundas,
primavera de lágrimas,
pájaro luminoso cantado en las raíces,
todo tu paisaje se aclimata en los corderos de la playa,
mar sin dueño,
mar de las escarapelas y las revoluciones:
te amo.

De **Bodas**

LA VIRGEN DE LOS QUE A NADIE TIENEN

En la iglesia de la soledad,
la niña de los ojos de glicina trepadora,
la niña de las manos como peces voladores
que se resiste a nacer todos los días,
la niña de los **hipocampos de caramelo** celeste,
tiene miedo de las nubes color pizarra
y de los **escorpiones** en sus nidos,
tiene miedo del cormorán, ese **cuervo** [nunca más]
de los océanos de morfina,
que revolotea en los arrecifes sobre los restos
de los naufragios
y sobre los **incendios de las cerezas**
que desafían al minotauro,
que preparan su agonía de monstruo mediúmnic,
de gigante de grand guignol,
en el laberinto salobre que habitan las medusas
del cielo de musgo de los **espejos rotos**,
las que se **beben la sangre** de las doncellas sacrificadas.
La niña que vive y se multiplica en los **planetas**
enfermos de melancolía,
la que navega con el holandés errante en la proa
de los castillos fantasmas
clamando por las fiebres intermitentes del paludismo.
La mujer del sol que se desmorona entre las flores
y cuya mirada es una estrella disfrazada
de ardilla luminosa,
los negros trepados en los mástiles,
cubiertos con la piel de las madrêporas,
los desheredados todos,
traicionando con su **sed a los inmóviles signos**
del zodiaco.

Por una pepita de oro y un romance bien cantado,
van a enamorarse de las guitarras de Herodías
de las manitas de plata de los hospicios,
de los **hombres serpientes**
que traen el placer en sus copas amarillas,
allí donde el ajeno y el coriandro tejen sus telas sutiles
que son redes protectoras,
que son órdenes de salvataje movilizadas
al grito de «¡Hombre al agua!».
Las hembras se perpetúan
en el informe de las últimas **luciérnagas** del verano,
en sus **centellas de licor** marino.

Yo sólo espero la llegada de las ménades
para sepultar en el desierto
a los mercaderes del templo,
mi voz humana ha de caer en la tentación de venerarte
como a una sádica grieta de la memoria;
en la hora de los **lobos**,
con el reloj de la medianoche,
caeré al poblado
para pulverizar tus huesos entre mis dientes
de adormidera en celo.
Y la niña de la caja de música tendrá miedo;
querrá dormir con los gorriones,
con los paraísos y con las palomas,
en la basílica-castillo
sin puente levadizo del ángel sonriente.

El amor está en la sepultura solitaria,
en la droga infantil, silenciosa y **amarga**,
en ese lugar del que nadie regresa,
en ese lugar de **incendio** y carcajadas
del que jamás retornaré.

Porque Dios nunca estuvo conmigo,
porque Dios es el padre de mi **muerte**,
porque la **estrella roja y amarilla** se entronizó
en el cenit,
porque las jarras colmadas de la **pequeña vidente**
derramaron el oro y el azufre
para que los peregrinos de Psiquis
pudieran empapar con ellos los algodones
suplicantes de las brujas,
porque **Orión es la constelación ecuatorial
que convierte a los pájaros blancos**
en mermelada de grosellas,
porque el nacimiento de Venus
celebró mis nupcias en alta mar
y los quince misterios de la Virgen María
en la rosa de Jericó, de los palestinos,
vuelven a engendrarse cuando la tocan
los espectros del rocío.
Como el rabihorcado celebro la **fiesta del vino**,
de los panes y de los peces,
armo mi **colmena de colibríes**
en la selva de los helechos,
las hojuelas de oro de las botellas de Leyden
que condensan el **relámpago**,
la calentura de mis margaritas anaranjadas
que se emborrachan con el **zumo narcótico del ananá**.
Custodio el Libro de Horas de los arcángeles
y de las Hermanas de la Caridad
sus labios ebrios de nardos,
boca a boca con las Mesalinas de **pupilas dilatadas**
por el mezcal y la belladona,
Fausto, Mefisto y la eterna **súplica de las parejas amantes**,
que rememoran sus antiguas **nupcias**
en las cascadas transparentes.

La menta y los petirrojos mezclándose
en las **heridas incurables de mi pecho**,
ardiendo como alcoholes en mi garganta.

De Morgana o el espejismo

SORTILEGIO

No desasirse, no desapegarse
pero vivir al día y esperar sin razón
aunque aúllen las voces plañideras del ocaso
esas voces **combustibles** de las quimeras
que sollozan escondidas entre las flores expirantes
de los cármenes
las ciegas arenas nos atrapan
con su **sed de rosas** polvorientas
en el castillo de las citas
se extravían las últimas danzas de las bacantes dementes
y la **llaga** desdichada de los archipiélagos en el mar
nos marca el tiempo del desarraigo,
el tiempo de los grandes **pájaros incandescentes**,
nuestros recuerdos nunca han sido tan claros como ahora
nuestras penas nunca han estado tan solas.

Pero

¿qué es el recuerdo, qué es la pena
para esas mujeres sobrevivientes y **ensangrentadas**
que moran en las tinieblas del **planeta**
como en un jardín arrasado?
Solamente el **reflejo en un manantial**
de la cólera nocturna de los dioses,
la muñeca astillada del “Libro de los Muertos”
que tiene nuestro rostro
y que los **relámpagos atraviesan**
con sus alfileres de hielo,
la posesión animal del fetiche vudú
en las noches **ponzoñosas**,
el estanque brumoso de la casa maldita de los Usher,
las **pupilas** extraviadas de la vidente coronada de mirtos,
el despertar desesperado de Lady Madeline
amortajada en la cripta de las azucenas;

nadie nos acompaña,
nadie está con nosotros,
solamente el silencio, el desprendimiento,
el abandono;
las voces mudas de la caída
como viejos **perros amarillos** y enfermos,
el río con sus aguas contaminadas
y sus colibríes moribundos,
el café impersonal con su negro **gato asesinado**.

De Morgana o el espejismo

CLARIMONDA

Yo era la macabra amante.

Yo tenía la belleza de la revelación divina.

Yo era la única **fuentes de luz del universo**.

Esperaba que **desgarraras mi sudario fúnebre**
y desnudaras mi cuerpo de fría llama.

Yo, Clarimonda,

la que Dios no pudo separar de tu corazón
ni en la **muerte**.

Yo, de la que murmuraron que desfallecí
tras una orgía de ocho días y de ocho noches.

Yo que volví de la tumba para amarte

con la verdosa y **resplandeciente luz de mis pupilas**
y la boca púrpura y húmeda de la saliva de Marilyn.

Yo, con mis caballos más veloces que el viento.

Yo, con mis caballos alados más veloces que
los caballos de los silfos.

Yo, vampira enamorada

que vive con una gota diaria de tu sangre
sin causarte el menor daño.

Yo que deseaba para ti la inmortalidad de Nosferatu.

Yo, Clarimonda

claro pétalo de **lirio ahogado en la mortaja**.

Yo, Clarimonda, tibia **rosa roja de la herida de tu pecho**.

Yo, que volví desde tan lejos.

Yo, que empapé la muselina de mis galas mortuorias
con el barro infernal del cementerio

tan sólo para verte.

Yo, la irremediable.

Yo, la seducción sepultada.

Yo, el ídolo y el **colmillo** sacrílego de Baudelaire.

Yo, la bella máscara que las fieras respetaron.

Yo, la cortesana de “De profundis Clamavi”.
Yo, a quien los **gusanos** acariciarán siempre.
Yo, que te esperaba por las noches
en la “Posada del Dragón”.
Yo, que **bebía el vino generoso**
rojo como la sangre,
sutil como el Graal.
Yo, la de los labios carmesíes de la abadía
donde el heno ardía sin quemarse
en el círculo mágico de las lluvias de azufre y de mercurio.
Yo, la Vampira repudiada. Yo, Clarimonda.

Cuando las ruelas callaron y la bella princesa
que lo ignoraba,
se **clavó** el huso en la palma de su pequeña mano,
el medioevo se hundió en la laguna de las lágrimas amargas.
Los creyentes rezaron el responso
y Romualdo, el cobarde,
caminando siempre con los ojos bajos
se deshizo en la hornalla
como un **venenoso** puñado de cenizas.

De La luna negra de Lilith

EL VACIO

Sé que me llaman desde abajo cuando llueve
y las sirenas retoman sus canciones y sus gemidos,
sé que me arrastran al descansillo de la escalera,
a sus **arterias de neón venenoso**.

Tengo miedo, toda mi **sangre** tiene miedo,
tiembla y ama en los ríos de mis venas.

El sol negro, la luna negra
son los espejos musgosos y húmedos
que reflejan mis años perdidos,
mis edades que nunca fueron doradas,
mi adolescencia atrapada en las **ciénagas**.

Aprendí lentamente el canto de los **mundos celestes**
con llanto,
con esfuerzo,
con egoísmo,
no quiero caerme,
no quiero arrodillarme.

Mi grito cruza la noche
parte los corazones en gajos de tormenta,
hace triza los **relámpagos**.
Las **tumbas** me horrorizan.
Todas las **tumbas** me horrorizan.
La de mi padre que procuro no saber dónde está.
Ciega soy para los **espejismos de la muerte**,
para las **órbitas sin ojos**,
para los **cementerios que elaboran poco a poco la muerte**
entre lágrimas de impotencia y copas de ginebra.

No puedo aceptar ser nada,
no puedo aceptar ser nadie,
sed de mi corazón, dolor de mi corazón,
no puedo aceptar esta realidad desesperada...
no la puedo aceptar.

De Melusina o la búsqueda del amor

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

LILITH

Yo soy Lilith

la reina de los siete cielos

la diosa de las pérdidas cuyas hemorragias

cubren las escaleras.

La Mesalina de los **espejos negros cubiertos de flores**

como de cabezas cortadas de gatos maullando todavía,
los **ojos del pavo real** en el hábito de las abadesas.

Yo soy Lilith, la reina de los osos de la **luna**,

la moira armada con el telar de los **aerolitos**,

el dragón que bebe el soma en cántaros de diamante,

que bebe el vino y el agua de la vida,

esa que concede la inmortalidad

y la belleza soberana.

Soy Lilith, la hipnotizada por los narcóticos del éter,

la hipnotizadora que olvidó la Biblia en su trayectoria,

el cuerno de la abundancia

y los **fuegos fatuos** en las noches de tormenta,

yo soy Lilith, la manceba de Adán,

la preferida y la vilipendiada,

el demonio hembra,

la voluptuosidad,

el pájaro de las lunas crecientes

que sale a cantarle a las brujas de Macbeth

en los Aquelarres.

Yo te beberé, yo te conduciré a la muerte,

pero antes haré que conozcas todos los placeres del amor.

Yo soy el deseo, con su cabellera negra

y sus **ojos de aguamarina**.

Soy la piel del narciso **reflejado en los espejos mohosos**

de la lluvia.

Soy el trastorno de los sentidos
y reino en las orgías;
soy el demonio hembra, el ángel maldecido y enamorado.
Sabré morir contigo entre las tempestades
y el vuelo de las lamias,
sabré morir contigo aferrada a tu cuerpo.
Pero nunca podré perdonarte.
Porque nunca podré olvidar.

De **Lilith**

LAS VENDIMIAS DEL INCONSCIENTE

Un mundo Fedra de **palomas esmeraldas**, llanto salvaje y furores **homicidas**,
un mundo Hipólito de tortugas jeroglíficas **nieves azules y flechas engendradas por la luna**,
ésa es la maldad que llega hasta mis siestas usurpando el júbilo dulce de las **uvas**,
ése es el **jaguar** de la miseria que convoca los tribunales donde por mis pecados seré entregada al **hacha del verdugo**.
Todos los niños han **muerto**,
todos los niños pobres han **muerto**,
sus débiles corazones de vicuñas fueron el alimento de los dioses furiosos,
sus pieles de rosas té, atrapadas en los pozos ciegos fueron como el trigo **incendiado por el fósforo blanco**,
como **amapolas-madres del opio ardiendo en las granjas luminosas** del napalm
como la granada combustible del ocaso titilando en los deltas.

Yo traigo la palabra que quedó retenida en el filtro de los **ríos**,
la **hemorragia enredada entre los jazmines** tributarios de las ondas,
yo acarreo la embarcación embozada en la niebla, el pájaro de los nuevos nacimientos,
las **estrellas de oro**,
las **frutas** robadas en el templo,
las flores de la mimosa para el sacrificio,
las huellas menudas en las orillas ruines del **pantano**,
los huesos diminutos,

los **jilgueros ahogados** en sus nidos,
la **pupila dilatada de los fusilados**
cuyos dedos arañan la tierra
espanto me producen los **cálices malignos**
cuyo alimento ha sido envenenado,
los huevos de la tórtola cuyas yemas
emparedadas para siempre
morirán de su gruta y de su breve cielo
entre los rubíes y las **calaveras**,
el linaje de los marginados, la desesperación de sus vigili-
as. Ensangrentadas deidades lloverán sobre los restos estériles
de las **pedras** con almas de batracios,
sobre las plumas celestes y moradas de las aves
del Edén prohibido
y en la tierra **lodosa cubierta de naranjas de zumo ácido;**
licores de fuego fatuo
caerán en la casa de las confirmaciones
cuyos hechizos cortesanos no hacen más que buscarnos;
habremos celebrado todos los juegos,
habremos bebido sus entrañas de palosanto
y palo de rosa,
sus mosquetas oscuras,
sus pervertidas tinieblas
y sus temibles **aguijones venenosos**.

Casa de las citas, casa de los incestos,
ciegas mujeres-madres de arena humillada,
sus nueve **lunas silenciosas y hambrientas**
atacadas por los puñales de las fiebres marítimas,
por el **coral púrpura** de los corsarios fantasmas;
cruel **sepultureros** esparciendo el llanto
y la semilla,
espumas alcoholizadas, duraznos carnosos
entreabriendo las compuertas de la seda
y del clavo,

la túnica de Venus, diosa sutil en el crepúsculo del yodo,
armada hasta los dientes por el **rocío de las navajas**,
el campo de lino azul,
esa morfina dulce de las villas miseria
y el sueño,
bosque laberinto inextricable, penosa llanura sin límites,
ahogada con el polen de las manzanillas desvestidas
y la locura,
fogón de **pedras preciosas**,
incendio entre los árboles,
pupila ciega de los querubines de yeso,
su ambrosía de madre selvas,
pulpa narcótica y azucarada de las **peras azules**,
bailarina que danza su **muerte del cisne**
en las bodas rojas,
calle de Palermo viejo con sus abalorios
de estrepitosos colores
y enamorados marseleses del Tarot,
laureles de tibia fragancia,
aromas de jengibre y canela,
perlas de Yemanyá con sus **ahogados**
de miembros cianóticos,
junquillos de sabor enfermizo en la boca de los sonámbulos.
Caligari, el demente,
Caligari, el **asesino** en los hospicios de la pesadilla,
Caligari, el hechicero en su gabinete.

De Morgana o el espejismo

EL PARTIDO DE LOS DEMONIOS

Mis deseos no quieren ser negados
mis viejos placeres sollozan con el arcángel primitivo.
Te he maldecido, feroz aparecida de **pupilas de ónice**
y he cosechado por ello
una exuberante corona de lirios rojos,
apuntaré a tu corazón de hembra
con mis **flechas de obsidiana**,
destrozaré tus redomas de mirra y de incienso
para que tu carne no pueda solazarse nunca más
con la espuma.

Como el vapor ascienden desde el mar los **globos de fuego**,
como el orgullo de los videntes
con los sentidos **hambrientos**,
se multiplican las oraciones del tacto en las plumas
cálidas de las aves,
como la magdalena conoceré las dulzuras de la piel
del ángel de Babilonia,
la persistente locura que se desprende
de los huesos blanqueados por el sol
y las delicias de la **miel en los labios** del océano.

A los despechados todo el amor,
a los abandonados toda la venganza,
a los heréticos toda la gloria.
Sobre la colina tiemblan las **hogueras**
y se levanta el patíbulo
donde el rebelde negro de Surinam
cuelga como un **tigre oscuro**,
sus enormes ojos nictálopes contemplan afiebrados
el vacío rostro de las calaveras.
No hay viñas para los filtros de la resurrección,
no hay **deslumbramiento**
capaz de incendiar el Valle de la Muerte,

**la sangre cae desde los soles fugaces de la medianoche
nutriendo la raíz de la mandrágora con su licor viscoso.**

Simón, el mago interpreta mis sueños herméticos

con los signos del jaguar y de la cábala,

acoge a mis pesadillas como actos de amor,

acepta mis plegarias irritadas,

con mudos reproches, con infinitos sufrimientos,

con descargas eléctricas que son como enjambres

de pájaros sedientos,

la madona de los destinos, la mujer de los alquimistas,

recorrerá la ciudad en un corcel de risas nocturnas

y de libélulas transparentes como los pétalos del iris.

Yo amaré tu joven jaula de cabellos de alas de colibrí,

tus estremecimientos de lluvia

en las ventanas de los antiguos conventos;

yo amaré el canto de las auroras boreales,

el temblor de tu mano con **aguijones**

y **beberé las flores carnívoras de la nepenta**

en el hueco de las rocas,

yo recorreré el submundo de Fonthill,

morderé la luna de sus ídolos;

mi lengua de cortesana

conocerá **la leche de los jazmines** en el trono.

De Morgana o el espejismo

EL EXILIO

En la telaraña del océano, el petrel celebra
sus cúpulas de amatista
con la hembra transparente del sueño,
la hembra hermana de **sangre** del mercurio
y de las **luces** del prodigio que vienen bajando
por los huesos de las estrellas de mar,
allí donde flota el crimen vestido de negro
que las **gardenias del sol** cubren de nieve,
allí donde las **mariposas blancas deshechas** en el polvo,
juegan con el **sexo de los jazmines**;
la hembra hermana de **sangre** del campo de batalla
con sus órbitas vacías y **azules**,
la hembra de **agua de cráter de la luna**,
en el cementerio de los deltas,
con su palomar de fragancias nocturnas
y sus **retamas amarillas en los brazos cortados**.
El miedo del corazón que tiene que latir todos los días
en su traicionera jaula de flores,
el espíritu de **ojos** abiertos que ha perdido
a su Ángel de la Guarda
y que amontona en su nido, las **lunas ponzoñosas**,
las **pupilas** del polen y del azufre,
las lágrimas celestes de Maximiliano y Carlota
como helados de limón
deshechos en el océano de las violetas,
perdidos entre las tortugas y los tamboriles,
aglutinados por la baba de la desesperación
y de los **cactus** impasibles,
en el desierto de las **águilas hambrientas**
y en los puentes colgantes
de un mediodía-medianoche de cristal palúdico,

hermanos-esposos **fusilados por las orquídeas venenosas**
en la catacumba de los **pájaros de presa**,
partiendo la espina dorsal de las naranjas
con el cuchillo de Melusina
y con los **dientes** del musgo,
la sombra de Juárez perdida entre los ciruelos
y el mezcal en Oaxaca.
Las escamas de los **peces eléctricos** y el martillo
asesino de las hijas del **fuego**,
haciendo el amor en las esquinas del cielo,
en la profunda tempestad de los columpios del vacío,
en los hoyos musicales del satélite de ceniza,
en el lecho translúcido de las hojas caídas,
en el sudor de los **erizos dorados** y de los **girasoles de jade**,
inmóviles en la puerta
donde se multiplican los **pulpos** que conmemoran
la fragancia del ámbar,
y la permanencia de los pelícanos,
nietos de las nubes y de las tripulaciones
que me besaron temblando en la boca.
Entre las pequeñas **rosas muertas** de los jardines,
armadas de tímpanos inútiles y de gargantas sin voz,
está el territorio virgen de los alquimistas
y de las **fieras**,
está la comarca de las locomotoras perdidas
donde Bûchette solloza sin consuelo
y es conducida por la niña verde
hacia la peligrosa libertad de los **cañibales**.
¡Oh hierbas púrpuras que las mariposas han abandonado
para seguir el rumbo de la **madre de las aguas!**
Yo traigo mi alianza en el dedo,
mi alianza invisible por la cual he sufrido
y he **muerto de sed** con todos mis collares
de oro y de moluscos
que son pétalos de lirios marchitos y sin enaguas
colgadas en mi cuello.

¡Ay!, ¡qué lejos están los vestidos de la boda
de las antiguas primaveras,
qué lejos están las esmeraldas del **arco iris**,
los espejos de los enamorados y las barrancas de la **muerte!**
Mis manos vacías conocen el horror del liquen
apretado en la **lengua de la sal**,
los moretones de la mirada en las verjas de hierro,
la melancolía del placer moribundo
y de sus espectros que cavan la fiebre
con uñas de cuarzo y órbitas de helecho.

De Morgana o el espejismo

NOSTALGIA DE SAN CARLOS

Desciendo en mi última encarnación
al río profundo, pero no sé nadar,
me **ahogarán**
una frugal tibieza de camalotes estivales,
un **arroyo de sol espectral entre las piedras**
que conocen la humedad de los pétalos del iris,
frescos violados, vaporosos de sal;
ojos de puma en celo, **luces malas detrás del cementerio**
y perdidos cariños trastocados en odio cotidiano
¡ay, tesoro escondido del zorrito!,
tembladeral de **luna en plenilunio**;
ya se acabó el amor ciclamor de las **hogueras**,
el resentimiento es como la flor de la cebolla,
un manojo de pétalos verdosos
que sollozan inconsolables en el abismo,
el capullo del mal aniquila nuestras esperanzas,
el sueño pesado que nos acoge,
lo navegan las criaturas de un solo y pálido ventrículo,
los moluscos claveles con ramos de **centellas**
atrás quedaron
las vicuñas sedosas, el carnaval tremante.
Luciano presagioso acarreando sus años
en litera fantasma de cachiyuyos prietos
y la empañada **miel** en las alforjas
de tanto burro libre de albedrío,
tanto guerrillerear celeste de cocuyos
en el manicomio,
tanta cosa inaudita,
tanto milagro sabio
y tan poco tiempo usado para el éxtasis.

De Bodas

EL SOL NOS VUELVE LOCOS

El sol nos vuelve locos
¡oh pan de pandero, corazón de la rosa!,
nos transmuta en **murciélagos incandescentes**,
en alucinadas mariposas
que van a **morir en la pira de los candiles**
y la tersura de la **flor azul** del lino,
el estallido de los **girasoles**
deslumbrados por el copo de la nieve,
el olor de la menta cabalgando caballos rosados
en las vertientes subterráneas,
el temblor del trigo,
la insensatez del opio,
la **fiebre de las amapolas**
en los canales a la hora de la siesta,
todo ello clama por nuestra vida, **devora** nuestra vida,
nuestras antiguas ilusiones,
lo que llamábamos la esperanza,
el juego de los niños,
el **alhelí cortado al ras entre el polvo dorado**
y los ojos de pupilas ciegas arrojados al arroyo;
el sol nos devuelve una mejilla de querube,
una inocencia sin dolor,
un mar de **caracoles**,
un perfume de hiedra,
un sabor de envoltura de plata y **caramelos ácidos**,
pero frente a nosotros sigue de pie el niño ofendido,
el niño humillado,
el triste niño de las remotas comarcas **azules**,
el de apretados puños,
el del inconsolable llanto
con los **espejos rotos**, el **rocío sangriento** y la **luna partida**.

De Bodas

TODAS LAS PERDIDAS

La delgada mujer de arena, la bella **serpiente azul**
parada en la orilla,
los furores del corazón como espuma ocre
abalanzándose a la caída de la tarde,
ternura rechazada,
brújula ciega y dormida que los navegantes
se negaron a compartir,
peregrinación frustrada al territorio de los ídolos.
Esa que tú no quisiste, ésa que vive dentro del estanque,
la que sube todas las escaleras,
la poderosa, la mísera,
la que sale de su guarida para procurarse alimentos
como los animales en la selva,
la que conoce los **resplandores** del oriente
y la pegajosa mancha púrpura de la **sangre**
en el patíbulo.
Esa vieja niña parada al borde de las mieses,
sollozando entre las mujeres harapientas de la playa,
las bengalas de sus **ojos** marítimos cubriendo
de lágrimas la cabellera de los cielos,
caída con estupor entre los pinos,
ocultando con su sombra fragante el esqueleto
de un gato aplastado por los truenos,
la **miel** de sus palabras derramándose
como los espejos en las aguas del bautismo.
Tú tendrás el placer donde ella no poseerá
otra cosa que la **muerte**,
tú tendrás las dulzuras del adulterio
para abrir las ventanas de los **ojos al sol**,
el hipnotismo de los **relámpagos** en la satinada
caricia de los dedos vacíos,
sus viajes se harán añicos frente a tu puerta,

allí donde está el vigilante nocturno,
hábil en malas artes.
No es por la voluntad de Dios
que la pernicioso maleza ha de cubrir sus huesos,
es lavando el **fuego** fatuo en la cataratas
como te descubrirá,
pero ya será tarde
y las cicatrices de su piel conmemorarán
un antiguo filicidio,
hijos e hijas perdidos, **sangrientas** señales de dolor,
templos cavados sin lástima en sus carnes;
más allá del **sueño de las mariposas**
con los vientres preñados,
estarán los **diamantes azules** que pulveriza
la **Vía Láctea**
para saciar su **sed**,
estarán los desiertos y sus reseca sábanas de lluvia
devoradas por las emigrantes nubes de los trópicos,
los panales de mica estallando en fragmentos de **luz**,
la **leche de las palmeras cayendo como rocío**
en el laberinto de los océanos,
estarán todos los cristales con las ventanas abiertas
como **pupilas** de mercurio enrojecidas
por los **incendios**.

No quiere despertar en la habitación del llanto.
No va a despertar.
Su corazón se ha vaciado y los que la aman,
han recogido su pulso en la brisa hipnótica de los violines.
Como un arcángel sin sexo se recostará a reposar en el éter,
como una miliciana disparará su fusil;
los embriones de las rosas,
presos en el alcohol de las **fogatas**,
convertirán sus huesos en cenizas.

Buenaventura Durruti, dale tu mano solidaria
de dinamita española,
bésala con tus labios
que aún conservan la seca **sangre** del martirio,
dale las mantillas de encaje blanco
y los azahares tronchados de la Ciudad Universitaria,
esos que el cilicio convirtió en estériles
los bosques talados y los arrayanes moribundos.
Por el río **cantaban**, por Santa Clara y con el Che cantaban,
portando las guirnaldas violetas y racimosas de la digital,
las locuras del viejo Hölderling;
las higueras se llenaron de dulces **frutos de plenilunio**.
Cristo el hombre, Cristo el rebelde,
Cristo el anticatólico,
había **muerto** otra vez, con una bala de plata en el corazón.
Y todas las flores de su boda
se habían secado en los avellanos.
Hambrientos estaban los pumas
y los escuadrones de la muerte,
garzas negras sollozaron en su velorio,
destruidas fueron las carnes de las muchachas,
el aura de las **panteras**
quedó flotando en el bochorno de la siesta,
alguien había matado al terror de Pancho Villa,
alguien había quebrado los escarpines de cristal
de la Cenicienta.

De Morgana o el espejismo

LAS YEGUAS, LOS PECES Y LOS LABIOS

I

El llamado de la **alondra**,
prisionera en las aguas de luna,
encerrada como la mujer de los pájaros negros
en el transparente grano de sal de las buganvillas,
jugando y desgarrándose en la **baba narcótica**
de los higos maduros
y esas ventanas ciegas de la carne agotada
por las **heridas**
que provoca la tortura,
esa tierra de lágrimas,
ese cráter donde temblaron hace tiempo
los helechos y los laureles rosas,
esas playas sin **pupilas**.
La voz lastimera de la niña que quiso olvidar
la **sed de sus labios solares**
en el éter vacío,
rencorosa como una puerta tapiada,
húmeda como la superficie de los viejos espejos
que se corroen lentamente en las cavernas
del musgo y la **saliva**,
allí donde el peyotl guarda su secreto de cifra
callada y hereje
que sólo prospera con el silencio.
Muros donde la hiedra conmemora
todas las transgresiones,
tatuajes azules en el anca de las yeguas
que se ahogan en los pantanos
para reunirse con los huesos de sus antiguos padres,
sueño de las piedras con el corazón partido
entre las **naranjas** y los cantos rodados,

muerte y resurrección

de los infantes conducidos al sacrificio

por los sacerdotes de la heráldica,
aullido de coyotes en celo,
sonido de atabales en el arroyo de las desesperanzas,
muslos abiertos como flores maduras,
latidos extraños,
pies desnudos que corren a la cita de todas mis **sangres**
abandonadas en la hora del primer nacimiento,
allí donde la ruina tiene el sabor de los prados
y la inocencia de las voces de la infancia,
con sus crayones **fosforescentes** y **sus lirios**
de jalea amarilla,
la hora de mi primer nacimiento,
con su conjunción fatal de **astros,**
donde la bella criatura que fui
se desviste lentamente,
rompe las verdes almendras de su alma,
visita los pozos de la locura, la lápida de los huérfanos,
la lascivia de los bebés,
acurrucada entre los armiños,
ávida de calor y de ternura
trayendo los aceites perfumados
para la ceremonia final.

II

Los **muertos** entre mis manos,
con la fragancia pesada de las maderas
y de las violetas dormidas en la espuma,
el advenimiento de las traiciones
que remueven la urdimbre de la conciencia,
el furor del corazón,
ese **tigre** dormido.

La brújula loca, de alas de **mariposa sonámbula**
entre las velloritas,
en los **sueños de la dueña de los peces**,
en la **luna** que aúlla a los perros,
los sueños pesadilla
donde **mi cabeza cae cercenada en el canasto**
y es una cabeza tenebrosa de muñeca
con zarpas de felino.

Una sacerdotisa **sangrienta**
donde se acurrucan los miedos,
un personaje demente y convulso,
una mano de marfil en el esqueleto suntuoso
de un piano,
una mesa redonda donde el tiempo está detenido,
y la infancia sentada en las rodillas,
esperando, como la Bella Durmiente,
que yo la despierte con un beso.

III

Perder el amor y después, perder el tormento
por el amor perdido;
he ahí la **muerte** parada en el Monte de los Olivos,
Getsemaní y su desierto de arenas **caníbales**
donde el **agua blanca del sol**,
hace estallar las flores del pánico y de la fiebre,
el polvo cobrizo de las hojas secas,
con los trapecios suicidas con sus **ojos** vendados
y las adivinanzas ciegas en las veredas del **hambre**,
con sus brazaletes de **topacio**.

He ahí el **cadáver** silencioso al que roban lentamente
su dolor y sus remordimientos,
la piel dulce que acaricia el mar
con sus pies de iodo y **lapislázuli**,

el alma con sus alas oscuras que arrastra la marea
y que tiene las **manos cortadas**,
perdida en el palacio de invierno de los icebergs,
el alma pobre y sin **luz**, que solamente conoce el miedo.

IV

Una a una se derrumban las construcciones
de los sueños.

En el polvo magnético de las telarañas,
en el azul cobalto de los cielos dormidos.

De Morgana o el espejismo

LA SIBILA

Ella está **muerta entre las cenizas de la rosa oscura**
como un espejismo violado en el centro del desierto,
allí donde caen temblorosos los continentes milenarios;
se han **secado las fuentes de su sangre**
extraña su dolor de líquen arrojado por las olas
a la caliente arena,
teme **ahogarse despacio,**
olvidada en el pozo de los venenos,
donde las alas pulverizadas de los **astros perdidos**
bordan mortajas de luz para los pájaros infantiles;
teme los **relámpagos de la lluvia su granizo** morado
sus **ojeras celestes,**
los perfumes miserables de las calles abandonadas
la piedra de los alquimistas en las vertientes
voluptuosas de los **deshielos,**
la **hemorragia de los ciervos heridos**
que acarrea el mar herrumbroso,
el iodo que los **peces mastican**
en las anfractuosidades de la roca,
los canastos de lilas que con fervor
arrastran los devotos a la playa
del amor permanente.
Es Juana la Loca en el Sahara
con su corona prendida a los **cuernos de la luna,**
al **incendio del opio,** a las **parvas cósmicas,**
con sus tizas fragantes y su ombligo **luminoso,**
con su cabellera ascendente
de cortesana conducida al **patíbulo,**
ya sin manos, sin labios, sin pezones.

De Morgana o el espejismo

BELLA DE LA NOCHE

El paso del tiempo se hace insoportable y temible
cuando el cuerpo y el espíritu del amante
nos han abandonado en las regiones del **granizo**.

Estamos desde siempre condenados a **muerte**,
somos los hijos perdidos de los **manantiales**,
la pena tritura nuestros huesos
como al maíz rojo en el mortero,
la pena por el amor cuyo fin no podemos comprender,
la fragancia de la **sangre** derramada inútilmente
dulce y tenebrosa como el beleño.

¿Qué hay de ti para mí en los nenúfares navegantes
que se **saborean como jazmines** molidos?
Solamente dolor y remordimiento,
solamente el rumor de las cañas melodiosas
y su embeleso,
el aroma de la **miel** y el sonido de las flautas.
¿Qué queda entre la guirnalda de **plumas azules**?
El **fuego** perdido en lo alto de las montañas
las lentas agonías en la casa de los **tigres**,
el negro escorpión que durante el sueño
envenena mi carne frágil,
la horrible pesadilla
que resbala en la luna de todos los espejos,
la **estrella granate con su llaga líquida**
en el estanque de oro donde beben los ciervos,
el satélite resinoso, que sahuma la casa de los ruiseñores,
cuando se cumple el ciclo engañoso de las mareas,
el canto de Venus, poseída y musgosa
encerrada con las aves en la celda de los esclavos.

Somos inocentes y crueles como los visones,
siempre tenemos cinco años maltratados,
cinco años de desarraigo y orfandad;
el néctar doloroso y esquivo del sexo
nos persigue desde el nacimiento,
nuestra **sangre verde aletea cuando el pájaro bate**
las aguas con su plumaje,
e inaugura el latido de los corazones en las ondas;
nos han robado el mar de las arterias,
nos hurtaron el calor de los miembros.

¿Qué harías si yo fuera a morir?
¿Te extinguirías como una candela en la tempestad?
¿Te arrojarías jubiloso en el regazo de la hierba-haschich?
Ya nada queda por decir,
únicamente lo que no puede olvidarse.
El silencio feroz que convoca al **suicidio**.

La lluvia con su rostro de **azúcar** derretido,
captura todos los panales de las **abejas antropófagas**:
la lluvia del trópico,
la que disuelve en sus **alucinaciones**
a las arenas calientes del desierto
y procrea un fabuloso camino de Santiago
en los oasis **turquesas**;
la **media luna incendiada**
por las manos luminosas de los enanos
que viven entre las amapolas y el incienso,
que crujen sus diminutos **dientes**
junto a la **hoguera de alas de mariposa**
y plumas de arcángel,
todo el corazón del **sol arrojando gemas de colores**
a los iluminados.
Desesperación, vamos a caminar por la vida
con una **naranja** en la mano;

paloma de los torrentes
piedra rosa, hemorragia de los sacrificios,
algunos gramos más de **plácido veneno**
y las tinieblas caerían sobre nuestros **ojos**.

¿Quién lo duda?

Ese sería nuestro triunfo inútil
el infinitesimal tiempo de las mujeres
que pudieron elegir su propia **muerte**.

Subterráneos guardianes de **sepulcros**,
manzanas oscuras,
camalotes

golosinas de caña pegajosa,
perfumando el **río asesino**.

Las **serpientes en las orquídeas** y en los coágulos del polen
espantadas, sedientas.

LAS TUMBAS ANONIMAS

Hay un adiós precario y doloroso,
**una lluvia penosa en los espejos feroces
del cementerio,**
una mirada turbia
en las arenas lascivas que fijan los arbustos
y tiemblan como **polvo de oro con el viento** de febrero,
en las raíces amarradas a los huesos anónimos
y al llanto vertical de las **piras;**
en los **incendios fúnebres del sol,**
en la lepra del alma y de sus **hemorragias** al amanecer;
cadáveres desnudos en las orillas del río sagrado,
llovizna sobre los cielos donde se **bebe el llanto**
y se toma a los hombres del parque de los reyes
acariciándolos como a bebés,
con una actitud hierática de deseo exasperado,
olvido,
dolor,
frases enamoradas,
hogueras herrumbrosas,
una inocencia perdida y jamás recobrada;
nadie puede **morir de nuestra muerte,**
nadie puede **matar con nuestros falsos puñales**
homicidas de teatro,
voluptuosos amantes con voces y cantos de tragedia;
somos antiguos adolescentes con musicales
esqueletos de nutria,
nuestras **pupilas** son abismos sin fondo,
nuestro iris
**violetas ahogadas en la espuma marítima
de los encajes amarillos**
y en la **mirada fija** de las muñecas obscenas.

El **satélite gris de las palomas dora** el sendero
con la ternura de los enamorados tristes
que van a separarse.
Soledad,
silencio,
tóxico de los médanos, asesino de algas;
los arácnidos viudos en el polvo sutil
que cubre mi piel y mis cuerdas vocales,
los **soles de esmeralda crepitando en un caldero**.
Somos las brujas de Macbeth,
los besos de la Sulamita, mejores que el **vino**
color y fragancia de rosas rosas,
su **saliva que muerde la granada, hija de la luz**.
Somos la carne del amado
amasada con **leche y lirios** salvajes.
En el valle del torrente la vid brotó para nosotros
y el **zumو alcoholizado de sus pechos**
se derramó perfumado como una brazada de nardos
en la orilla de todas las **fuentes**.

De Morgana o el espejismo

EL MIEDO

Extranjera en todas las ciudades,
meteca en todos los países de los que vas a partir
sin haber llegado nunca,
insensata y frágil como una **calavera** que gime sin parar,
guardas el **incendio** de los altos hornos
en tu nido siniestro
y **palomas coaguladas** en el lecho a la hora del crepúsculo;
las libélulas de tu conciencia enhebran voces
y banderas rojas entre el follaje
donde el mar se trepa como un adolescente
de piel lechosa
hasta el columpio del corazón.
Llevas en las manos las ofrendas del sacrificio:
serpientes de coral, redes de perlas, nácares salados.
Los ángeles de la luz lloran tu permanente despedida,
tus recuerdos exigentes y musicales,
la pérdida de Dios y de sus palabras
que cavaron en ti un lago de **sangre** pegajosa;
todos ellos se lamentan por la dulzura empeñada,
por la implacable melancolía de las flores del manzano
que nadan en las fuentes como **cabezas cortadas**,
por el cuerpo fragmentado en los confines
de la selva negra,
por las campanas locas de las aves del Paraíso
que arrojan sus monedas al **torrente del diluvio**,
por la novicia desesperada, cuyo corazón
va a **estallar entre los muros** del convento,
como una rosa de nitroglicerina
multiplicada al infinito en los **espejos lascivos del sol**.
¡Ay!, pequeña, antigua, decadente ondina,
desnuda, insaciable, insaciada **flor de oro**,

tus revelaciones de hipnotizadora,
tu **pupila** conmovida por los trópicos,
tu entrañable noviazgo con las arañas del verano,
tus alas de menta de pájaro sin tobillos
de luz roja de semáforo,
toda tú abandonada en la noche de los **meteoros**,
toda tú,
sola,
muerta en la oscuridad,
entre horizontes atormentados
y fragancias de **miel** rosada,
todo tu derrumbe al pie de los laureles,
entre la congoja que no puede resolverse
—ecuación perdida por los albatros al caer la lluvia—
y el sollozo pequeño, grávido de enigmas sin solución
que transforma tu alarido
en una débil batalla de jazmines.

De Morgana o el espejismo

LA GRAVIDEZ DE LOS DEDOS DE MELUSINA

Tus manos empapadas en la **sangre de la víctima**,
allí, en las cuevas del Río Pinturas,
tus manos de **pico blanco de palomas** posadas
en el hombro de la mujer negra
que olvidó los veranos en sus muslos,
en su entrepierna que cobija los **peces** rosas del deseo,
en la rodilla del sacrificio hincada en la playa
con las pequeñas **amapolas del agua**,
tus manos transparentes.
Y mis manos esclavas del **rocío**,
batiendo como alas oscuras de **mariposas** nocturnas
entre las rejas de una cárcel en Sudáfrica,
batiendo como un corazón o un tambor,
hambrientas de luz, de **pan** caliente,
de **duraznos** maduros,
sedientas de jazmín, de menta y de alcoholes rituales.
Un llanto desesperado se arrastra
por el cañadón del Río Pinturas,
un llanto sin fin de nutrias verdes,
de lirios que ofrendan sus pétalos translúcidos
a la **luna de los argonautas**,
un grito de agonía,
un grito de amor entre los girasoles marchitos,
un grito de **incendio** en los mares antárticos,
un grito de **luces** de neón,
de Ifigenia en la **roca de los sacrificios**,
un grito sin figura,
un sueño con personajes sin cara.
Como un ratón blanco y asustado frente al espejo
el corazón bombea la plástica sustancia roja,
armada con **mieles** y polen y espigas de trigo,

el corazón escapa desesperado
de los **cuchillos** que lo persiguen,
pequeño **pulpo dulce** de tentáculos de nácar,
pequeño e indefenso **pulpo suicida** que nada escucha,
que ve a las **estrellas** comunicándose
con los hilos telegráficos de las nubes
y de las **cerezas**,
que son **llagas monstruosas**
que son flores incandescentes.

El Apocalipsis ha llegado
y yo no tengo a ningún niño al que proteger
de las **balas homicidas** del crepúsculo,
con su carta mágica de siete **estrellas**,
amarillas, azules y rojas,
con su muchacha prodigiosa en la octava **estrella**,
la que reina en el río de las maravillas,
de los **puñales** y de los artesanos alquimistas
del buen día naciente,
en las cuevas de las hembras preñadas,
en las cuevas ocre del guanaco,
en los dedos que han besado la **roca**
y se han bautizado en los **arroyos.**
Sol de cabeza cortada,
sol de estalactita húmeda,
sol de sonrisa criminal
envuelta en los siete velos del Génesis,
sol morado y turquesa,
que se ríe de los setenta candelabros de **oro**,
y de mi cuerpo olvidado que quiere ser oscuro,
como oscuros son los corderos
cuando pacen entre los jardines
de los dondiegos de la noche,
cuando Carmen llora porque sus flores son la lujuria
que sus manos no pueden abarcar,

ella, que desafió a los ángeles y a sus trompetas,
ella, que besó la tierra cuando Janis Joplin
aceptó morir entre sus brazos
para que ningún árbol fuese dañado,
para que la corona de las rosas
no fuese devorada por las **llamas**,
ella que salvó a Sodoma y a Gomorra,
ella que se vistió de púrpura
y se negó a derramar los siete tazones de la cólera de Dios,
ella, que negó a Dios tantas veces como fue necesario,
ella, que se compadeció de la ramera
y la llevó a su lecho para amarla,
ella que comprendió que la borrachera de la **sangre**
de los santos no repugna a los testigos
de las pobres bestias **heridas**,
de ojos de cristal de roca
y que Babilonia no ha caído,
no caerá jamás,
porque la salvación consiste en abominar de los dioses,
en no temerles,
en no alabarles.
La salvación pertenece a la mujer.
La salvación pertenece al hombre.
Ellos caminan sobre la esfera,
ellos galopan en el caballo blanco,
celebran sus bodas con las alimañas,
con los felinos y con los pájaros,
el júbilo desmesurado de sus **ojos**,
el latido de sus múltiples corazones,
reniega de los testamentos apócrifos.
Pertenece a Brangiana, a Tristán, a Isolda,
a los **jacintos de perlas**, de **luna**, de gallos,
de mujeres triunfantes
como la bella Aspasia,
cuyos dedos trenzaron la vid, el mirto, los olivos,

los mariscos dulces de las profundidades
en las rocas volcánicas,
a sus carnes de **lava y topacios sangrientos**,
a los siete arcángeles de las siete últimas plagas,
a los doce apóstoles **acuchillados**
en la isla de Lesbos,
huyendo con pesar de los crímenes de Gilles de Rais
y de la demencia demasiado costosa
de los hermafroditas.

De **La diosa de las siete serpientes**

LAS MARCAS DE SATANAS

La hechicera vivía dormida en mi corazón,
la hechicera con su raíz de **serpientes** enroscadas,
con el estallido de sus hostias consagradas en el sueño
y con sus clavos de olor en el **plenilunio**,
rastrera y peligrosa como la malvaloca
que se disfraza en los bosques.
Los **peces** pronunciaban sus rezos
las noches del Sabbath,
las **avispas** sus emociones y sus tóxicos.
Ella practicaba las misas negras,
las misas de la **sangre** y de la nieve,
deseaba todo lo prohibido,
veía lo que ningún **ojo** humano debía ver.
Amigo mío, nadie la había amado nunca
y por eso buscaba los sellos de oro,
las marcas de los malditos en su costado,
las marcas infamantes de las brujas
y sus orquídeas transparentes
—malignas alimañas en los **ojos del ángel**
de los libros herméticos—.
Ella arrancaba tu **mandrágora secreta**,
la que crecía entre tus pechos
y la que oía gemir como a un animal loco de miedo
que marcha al suplicio,
como a la **mujer pantera** de los viejos films
—bellísima Simone Simon—
cuando se transformaba por las noches
y aullaba a los eclipses,
y cantaba los blues de la cárcel,
y los blues del corazón triste,
y los blues de la mujer de Nashville.

Amigo mío, sálvala de las **hogueras** de la Inquisición,
porque cuando llora y llueve primaveras
como surtidores de mica
se destroza contra las paredes.
Es lo subversivo, lo irracional, lo condenado,
es la trasgresora y la marginada,
aunque de su concha dulce y de su boca triste
salgan los **rubíes del sol** partido en trozos diminutos,
salgan todas las flores del cerezo y del manzano
con sus corpiños de visón tenebroso entre los pétalos.
Porque cuando llora y llueve primaveras
no puede llegar hasta el fin:
siempre se queda, rueda de **luz**, en las improvisaciones.
Busca la posesión, la **muerte** y el incesto.
Busca el miedo, el amor y la venganza.
Es la hechicera que despierta en mi corazón
todas las noches,
que utiliza un léxico bárbaro
y se detiene desnuda en la playa.
Los esqueletos de las medusas **beben la leche
de sus pezones** oscuros
—esas medusas abrasadas por la combustión
de las rosas de sus madres—
beben la miel narcótica de la selva negra,
se drogan con ella para seguir viviendo,
porque saben que vivir
es estar siempre esperando la **muerte**,
porque saben que el amado hermafrodita
no llegará a tiempo
para agonizar en la desolada playa de las **perlas**,
porque saben que la **muerte**
es la que gana en todos los juegos.
Y yo y ella estábamos tan solas que me preguntaba por qué
no nos habían dejado **morir en el naufragio**.

De La diosa de las trece serpientes

EL CUMPLEAÑOS DE LA HECHIZADA

Porque las flores del almendro cubrían mis huesos **rotos**
y yo había vuelto de las comarcas de la **muerte**
como un niño recién nacido de su incubadora de nácar,
porque había atravesado las tempestades
como un alma en pena,
iluminando las zonas ocultas del deseo,
con **sangre** y con espuma de **licores**,
siguiendo el camino de los oráculos,
que al despertar se llenan de **asesinos**
que transportan estrellas sangrientas
entre los senos húmedos:
por todo eso las gentes me amaban,
era la que había retornado de las sombras de la noche
y de la desesperación que encierran las **tumbas**,
trayendo una ofrenda de muguets y de mimosas
para las antiguas ninfas.
Yo me dejaba amar por todo el mundo,
estaba demasiado débil para rechazar el nido de tus brazos
y la cuna peligrosa de tus **pupilas**.
Era dulce descansar en tus hombros
de bello hermano incestuoso.
Yo había olvidado las señales tenebrosas
de los niños pálidos que pisotean las hostias en los vergeles,
yo amaba al sol, ese gato cálido acurrucado en las **pupilas**,
lo amaba locamente, allí,
en el sillón calesita de amapolas,
donde me recostaba **inmóvil**,
con mi sexo mudo y avergonzado.
Yo había olvidado que tu mano
escondía el lento **veneno**
de los enamorados que van a renegar de su amor,

porque para mí eras el puente de las medusas,
la comarca de los vasos comunicantes
donde todo es posible.
Cuando volví a respirar fui el ángel rebelde,
el insumiso,
que atrapaba lo maravilloso con **garras** de terciopelo.
Mis pulmones se llenaron con las burbujas del incienso,
con las drogas y los gemidos de Luzbel,
el bello ángel caído,
con el simún de las mezquitas
cuyas jofainas eran espejos
donde danzaba el polvo de oro de los ídolos.
Fui la hierba en el estanque,
la obscenidad del **sol en el granizo hirviente**,
la inutilidad de la palabra
para aquellos cuyo silencio pesa más que cualquier palabra.
Fui la milagrosa concha de flores, femenina y tibia,
bebiendo su leche en los jardines del monte de Venus
con la lujuria feroz de los enamorados en sus sueños.
Cambiaste tanto que me costaba reconocerte.
Hoy nada es como debiera ser, y todo es como debe ser
porque la tierra está en **llamas** y yo he enloquecido.
Dios existe únicamente como una negación
en el inconsciente de los malditos.
Pero la vieja y apolillada razón ha sido finalmente
expulsada del templo
con su lúgubre corte de hombres y mujeres
de la liga de padres y madres de familia.
Quedan la desesperación,
la interminable angustia,
las flores de volúbilis
y la redoma que contiene desmenuzado
el cráneo húmedo de mis sollozos.
Tengo miedo.
Tengo mucho miedo.

¿Por qué me han dejado sola?
¿Dónde se escondieron el hermano y el amante?
¿Por qué me han recluido en un páramo sin horizontes
y el cielo es gris y es negro y **sangra**
por sus cuatro puntos cardinales?
No hay rosa de los vientos, no hay manos
que recojan las velas de la bruma,
se acabaron los viajes,
esos mis sueños desesperados de la infancia.
¿Por qué todos están mudos?
¿Por qué el cuerpo cansado es destruido a latigazos
por una **ardiente constelación de ortigas**?
¿Por qué ocupan su lugar esos huesos transparentes
ahogados por las lágrimas,
esos huesos de cristal de roca?
¿Y ese perfume desolado del mar en la rompiente?
¿Por qué me causa horror este San Sebastián
hermafrodita **que goza con el suplicio**,
su boca oscura de caldero llena de **sangre**,
flagelado, asaetado por la marea nocturna?
La **muerte** está esperando en el umbral
como una tentación
y es muy paciente,
sola y con su carga de babosas,
las plateadas huellas entre los cercos de malvavisco,
tiene un sabor erótico en la mirada turbia,
tiene todo el tiempo para alcanzarme sin prisas
y hacerme suya.

De La diosa de las trece serpientes

**A PROPOSITO DE MARIA LA JUDIA
Y OTRAS ALUCINACIONES**

Estás parada en el centro del deseo,
estás **cortando la manzana en pequeños trozos**
que son alas de arcángeles,
leves **flores de azufre cristalizado**.
Tus sueños codician la sombra,
tus pequeñas manos son patas de **murciélago**.
Te vas a desnudar y a cubrir con el rabel
que invita a las antiguas danzas,
vas a usar las pulseras sonoras que la digital
cubrirá de racimos purpúreos.
Yo amo tus **cuchillos que cortan** los paréntesis
abiertos al infinito
y que pelan los frutos en sazón
con un único movimiento pluvial ininterrumpido,
tus brazos que penetran la transparencia del vientre
recostado en su lecho de lágrimas,
amo tus dedos que **atrapan el seno desnudo**
y **descubren la miel y la leche de los pezones**
para los labios ávidos de las arañas
y de los días **fulgurantes**,
las vestiduras rasgadas que se hacen fosfóricas,
que predicán la histeria y conmueven la paz
de los **sepulcros**
con aullidos de sábanas en trance de domingo;
el opio que sabe parir sonidos guturales, hadas videntes,
Heráclitos fantasmas
y besos de **lechuzas** detrás del escenario,
en la maravillosa noche de los sueños y de los hechizos.

Porque la bella Isolda lleva en su cesto
pequeños huesos **incendiados**,
recogidos en los palomares
y no sabe nadar en el agua de los ríos.
Criatura amada,
con todos tus corazones de abeto prodigioso
y jacintos y **manzanas** silvestres,
con tus leves dedos delirantes
a los que no podré acceder nunca.
Tú eres Francesca, la que conquistó el Edén
con el desesperado quejido de su boca vegetal,
la Eva primigenia, con su piel oscura
y su cabellera de **panal** profundo y peligroso,
el **plenilunio** ciego de los discípulos rebeldes,
el perfume de la algarabía africana
evaporándose bajo el sol,
mezcla sutil y acre de desperdicios y de flores,
con tus **árboles cortados como sexos muertos** en la hierba,
con tus carbones de santa abrasada
rodando en las **mieses y en las pistolas**,
en la **crema ácida**
y en las **yeguas negras inmoladas** a los dioses,
las yeguas negras,
con sus **brillantes peces eléctricos** boqueando en la saliva,
con los **ojos moluscos**, **con los labios del unicornio**,
con la ceniza dorada de los pelos chamuscados.
¿Qué hacer cuando las estrellas de mar,
cuando los **pájaros enjaulados que balbucean**
viejos cantares de gesta,
comienzan a llorar entre tus pechos?
¿Qué hacer con la cruz que nos humilla,
porque llega de la mano
de la mujer que **apedrea a las gaviotas?**
¿Qué hacer con el alma encadenada
y con la calle de las lilas?

¿Qué hacer con el sortilegio de los alquimistas,
con Víctor Hugo

y con el cuerpo sin sosiego de Santa Juana,
condenada en Ruán?

Maga de las lluvias que **alimentan el incendio**,

de las **mariposas turquesas** y el yelmo de los escarabajos,

sonrisa transparente que besa sus propios labios
de narciso hembra en la profunda alberca

donde los **ángeles de la luz** se prostituyen;

buscas tu identidad a través de los otros,

con **pupilas incandescentes**,

con hélices de avión perdido,

con libélulas que ruedan como **guijarros** en el infinito,

espejo húmedo y poroso de Sodoma y Gomorra,

Venus destruida por la cólera de los dioses impotentes,

nacida en las aguas del mar,

preñada por el impacto de un lamento

en una noche de tormenta.

Maga que canta con las plañideras las angustias de Orfeo,

que mira su **reflejo en los diamantes**,

danza con los demonios sin manos

y derrama el jugo morado de las granadas

en el corazón de las novias desnudas

prisioneras del azogue con sus velos de luto.

Eres Isadora recostada en el lecho de los ruiseñores

y en la verde epidermis de las **víboras venenosas**

que se acoplan en la hierba

—sus huevos temibles fecundados

por una cohorte de enanos **asesinos**—.

Bebes en la fuente de oro

donde todas las venas estallan.

Hay rastros de **óleos azules**

en el cántaro que recoge tu sangre.

Eres Betsabé desnuda en el baño
encendiendo rojas flores criminales
en los ojos de David,
preparando el nacimiento de sus palabras,
perdiendo en los jardines trozos de mica **lunar**
de lunas de nueve meses,
que son tus hijos ganados y tus hijos moribundos.

De La diosa de las trece serpientes

LAS LUCIERNAGAS APRISIONADAS EN EL ESPEJO O LA LUNA DONDE ANIDAN LOS JEROGLIFICOS

A tus **mujeres de ojos vacíos**,
de azogues enfermos y verdosos que las desnudan,
a tus mujeres de cabelleras de **lava**,
donde crecen y florecen las ramas de los cerezos,
untadas con **miel y leche de adormideras**,
a sus **pechos temblorosos**
como mariposas desvestidas,
a esas tus mujeres que tejen telas de araña
y que están solas y vulnerables como los **muertos**,
que han nacido para amar y no encuentran a quién amar,
esas, las aprisionadas entre las viejas columnas,
que esperan como novicias
en la ciudad caníbal de las sirenas.
Las cortesanas en cuyos cármenes
sólo deambulan los esqueletos,
las cortesanas, con sus llaves que abren túneles
para hombres que ya no existen,
sus pieles de **durazno** dulce,
sus espumas de mar, de **erizos y de crucifixiones**
donde nacieron como nuevas Venus,
sus palomares de luto,
sus primeras **rosas oscuras que saborearon**
la sangre de la melancolía.

Leda abrazando al cisne voluptuoso,
el ángel ambiguo de la anunciación
y la pequeña de caballos de centeno
y **jugo de granadas**,
detrás de los cristales,
esperando un tren que no llegará nunca.

La luna con sus huesos luminosos,
la primavera soñando en los **incendios**
su verano inalcanzable de novia abandonada,
soñando con el retorno
a las playas ardientes de las dríadas,
con sus racimos de glicina violeta entre los miembros.
Un mismo pecho amamantó a las cervatillas
de pupilas húmedas,
a las mujeres que abrazaban las rojas flores
animales del sándalo,
la misma **nodriza perseguida por la jauría,**
la misma **pantera de dos cabezas,**
devorándose frente al espejo,
dejando un reguero de sangre tibia
en las constelaciones más próximas,
en los remolinos que arrastran
diamantes y colmillos pintados
al fondo de los pozos del alcanfor,
del **diluvio y la llama.**

La niña muda cuyos cabellos son ramos de myosotis,
la reina Penélope, con sus medias negras
y sus corpiños de helecho y de volúbilis,
besando a los pretendientes en su lecho triste
de mujer abandonada,
la reina Penélope, desvestida en los divanes,
ofreciéndose al **sol, a las serpientes,**
a los arrecifes de coral
con todas sus joyas en los frescos jardines de Itaca.
Ella, cogiendo las **tijeras** para cortar
el eterno e infame tejido,
dejando **manar la sangre de las hogueras en el hielo,**
cultivando la **mandrágora, hija de los cadalsos.**
Sagrada es el alma de estas mujeres
sagrada y triste
porque tiene conciencia de su finitud.

Sagrada es la belleza del sexo
que sobrevive entre los cráneos
en la jofaina de los aceites fragantes,
esos que **devoran** el cuerpo de las ninfas.

De La diosa de las trece serpientes

DOS CANCIONES PARA PENELOPE

1) NAUSICAA Y LA REINA ASESINA

Ella, la mujer desnuda
que anuncia la llegada del **manantial**
que arrasa los ojos de los muertos,
la que cubre su cabellera
con **jazmines que son peces** en la mezquita,
la que avanza entre los vapores del azufre
con el cortejo de las **pupilas** fijas
dilatadas por la belladona
a través de los jardines que florecen indolentes
en las proximidades del desierto,
la que se recuesta con los esqueletos
de **crystal de roca,**
que duermen en las siestas del verano
debajo de los abedules
y propicia el advenimiento de los fantasmas
con sus túnicas de violetas marchitas.
La que busca el calor de las cortesanas
en cuyos cuerpos se reencarna
y en cuyas pieles indiscretas de **mariposas húmedas**
brotan las rosas negras del sexo,
las prisioneras de los bosques nocturnos,
las hermafroditas anestesiadas como **constelaciones**
entre las adormideras y los cráneos,
con sus sombreros y sus plumas de aves del Paraíso,
quebrantadas al pie de las **rotas columnas de ágata.**
Es Penélope asesinando a Ulises dormido,
con su rueca sonámbula de **acero filoso**
masticando las flores rojas de Nausicaa,
condenándolo a **muerte,**

porque la traición es una enredadera
que exalta todas las malas pasiones,
cubre los **pechos abandonados**
con las fragancias de la leche y el mirto,
cura las enfermedades del amor **mutilándolas** sin piedad.
Penélope, que llama a las sirenas y a los pretendientes
a participar de todos los nacimientos bastardos
y de todas las venganzas
de la soledad y de los llantos,
dispuesta a emprender el último viaje.

2) LA REINA PERVERSA DE LOS CUENTOS

La reina perversa de los cuentos
cubierta de perlas que son lágrimas,
de lluvias que son lágrimas,
está **inmóvil frente al espejo** profundo
—ella es la más hermosa y debe **morir,**
ella, la inocencia culpable,
la compañera que es manojo de lirios
y voz de tórtola en las vides,
ella, Blancanieves, la princesa de los cabritos
que ha perturbado el sueño de los castillos—
¡Ay!, reina triste, **rubia miel,** tus palabras cuando lloras,
llenos de besos sin destino tus **ojos,**
tus cabellos, tus ramos de azucenas,
cuando el dolor te empuja al **crimen**
y el repudio te arranca las **pupilas.**
Cae la **sangre** desde tus cuencas vacías
a los encajes de tu corpiño de Venus derrotada.
Un sueño blanco paraliza tus miembros
entre los arrayanes **mordidos por las bocas brillantes**
de la humedad,
por los **hongos alucinógenos que descienden de la cruz**
cuando Cristo resucita.

Es inútil **beber el polen de las primeras flores** del verano,
Bancanieves es púber
y sus brazos tienen el olor de los pinos y del sándalo.
Ella tiene que **morir**, espejo, espejito mío,
ella tiene que **morder la manzana**
para que la reina viva.
Este **crimen** participa de la magia negra, del voduismo,
de la **muñeca tonta**
atravesada por los clavos de la crucifixión.
Los enanos se han marchado.
Aunque alguna vez fueron pequeños
y no conocían el terror, ni la crueldad,
ni el escándalo de los camellos arrodillados
en las procesiones.
Los enanos adultos van a violar
a las jóvenes monjas carmelitas
en sus santuarios clausurados.
Van a robar la **pedra roja**
de sus corazones descalzos,
sin tocarles los **labios**,
sin besarlas en la boca
que las hostias han consagrado.

De La diosa de las trece serpientes

HECHICERIAS DEL NUEVO AMOR

Salió del mar
y le cubrían la cabellera las rosas en cascadas,
las rosas rosas del cangrejo.
Su rostro estaba lleno de **miel y agua salada**,
y el alcanfor **ardía con las flores del azafrán**
en su cuna de nácar
que contenía sonriente el cuerpo púber.
En sus miembros y en su sexo
se enroscaban los líquenes
y las rojas hierbas que crecen en los acantilados.
Su ombligo exorcizaba las pesadillas nocturnas.
Era hermoso como el **relámpago**,
como el **fuego que abrasa**
como la **luna sedienta de luto** y de perfumes.
Su sonrisa echaba a volar los miedos de la noche
los sueños del espanto.
Se recostó en el tronco de un pino;
aguardó la llegada de la sibila,
de la princesa heredera
y sus **tijeras**.
Tenía alas, era el hermafrodita, el andrógino arcaico,
era el ángel de Babilonia y del Apocalipsis.

Después, se desprendió el varón que contenía su costado
y fueron Lilith y Adán, los amados de los dioses,
el varón mágico y la mujer plena
cuyos **pezones derramaban leche, lirios y jazmines**,
y su **vagina todos los peces rojos del incendio**.

Tomaron una araña entre los dedos,
la acariciaron,
le enseñaron la procreación y el **homicidio**,

la dejaron vagar por el laberinto de los espejos
en las ferias ambulantes.

Besaron el sexo del puñal,

besaron el sexo cavado en el mar

por el navío del holandés errante,

cuyo plazo se había cumplido,

y a quien Senta redimió

llevándolo a Israel, la tierra prometida,

y besaron el sexo cavado en la tierra por los arados

del “ganarás el pan con el sudor de tu frente”,

e hicieron burla y escarnio de ese pan.

Fueron violados con placer por los silfos y los búhos.

Como Rafael **bebieron la pócima envenenada**

por la fornarina

y las drogas fatales de los Borgia,

pero no murieron porque eran de la raza de los inmortales,

eran de la raza de los voluptuosos.

Soñaban con el pez, con la espada Excalibur

y con la caverna de las **estalactitas**

y de las salamandras.

Se pusieron a predicar el retorno del paganismo

entre las verbenas

y a los que acudían a la Demanda del Santo Grial

los atraparon en Venusberg, en sus redes de perlas,

hojas de plátanos y tóxicos que procuraban

el advenimiento de la salud

con ritos de incubación en los templos de Esculapio.

Y se reían en la **sangre** como burbujas:

los varones de Solimán el magnífico,

las mujeres que perdían su virginidad,

los pájaros, hijos de las pupilas de la luna,

el vendaval blanco de las mariposas.

Adán y Lilith, entonces,
ofrecieron a los varones y a las mujeres
la **sangre de Cristo**,
la sangre que recogió José de Arimatea en el vaso sagrado,
siempre que se acoplaran
entre el estallido jubiloso de las **estrellas**,
el jadeo de los orgasmos de las rosas,
el **ardor de los braseros**,
el olor de las **almendras amargas**
y las lentejuelas de los travesti
que son **lunas de mercurio dulce** que otorgan la vida,
que son los andróginos de Selene,
la “Diana espléndida”
arrastrando sus carros repletos de corazones púrpuras,
fantasmas translúcidos,
pez hirviente y tórtolas desnudas.

De Lilith

BIBLIOTHECALIS

Bodas

(Ediciones El Lorraine. Argentina 1980).

Morgana o el espejismo

(Ediciones Signo Ascendente. Argentina 1983).

La diosa de las trece serpientes

(Ediciones Filofalsía. Argentina 1986).

Lilith

(Ediciones Signo Ascendente. Argentina 1987).

La luna negra de Lilith

(Libros del Empedrado Argentina 1991).

Melusina o la búsqueda del amor extraviado

(Libros del Empedrado. Argentina 1993).

El regreso de Lilith y la luna pálida después de la lluvia.

(Inédito. 1994).

Antología del Empedrado, 1996

por Alejandra Pultrone y Daniel Rubén Mourelle.

(Buenos Aires 1996).

Antología del Empedrado, 1997

por Alejandra Pultrone y Daniel Rubén Mourelle.

(Buenos Aires 1997).

Antología del Empedrado, 1998

por Alejandra Pultrone y Daniel Rubén Mourelle.

(Buenos Aires 1998).

INDICE

Lamento de Psique	5
-------------------------	---

I

FUEGO

Alejandra Pizarnik	11
Al fantasma del Conde de Niebla	12
Los Paraísos de Judas	13
Las cosechas sangrientas	16
Los espejos circulares en cuya superficie se pierde mi rostro	18
Roman courtois	19
El perjurio de las hadas	20
Giles de Rais	23
Love for sale	25
El doble	28
Las fieras	30
Soul on ice	32
La ceremonia	33
Noche de Walpurgis o Noche de San Juan	34
La granada de Perséfone	35
Hay un lento acabarse	36
El júbilo del estío	37
Ella escuchaba la lluvia	38
Un día descubrí el fuego	39
Mesalina	40
La ley de la venganza	43
El proceso y la condena	45
La consorte del fuego	46
Las miradas flotantes	47

II CUERPOS CELESTES

Interludio a Posesión	51
Estás muerta y te sobrevives	52
A Iris Scacheri	53
A la memoria de Hugo Perret	54
Sobre el heno	55
Las corolas moradas	56
Torre infinita	57
El fin	59
Venganza de Isolda, la de las blancas manos	62
Gradiva y sus bacantes	64
Ser hecho de sueños	67
He hot spot	68
Pasión y muerte de Rainer Werner Fassbinder	70
Mi cabeza cortada	72
A la muerte de un actor	73
Roman de Melusine	74

III CUERPOS CELESTES FUEGO

La madre Kali	77
Vana es la muerte	78
Medusa agua viva	79
Para que madure el canto	80
La lucidez de Nadja	81
Iris	83
Vida y muerte de una esclava azteca en la cuna de las rosas y en el plenilunio del jazz	85
He comenzado la cuenta regresiva	88
Don Juan en el patíbulo	90
Cyril Tournour	92
El mundo debajo del cielo	94
Canto de Mignon	96

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Silvia pájaro de oro	99
La muerte de una muchacha de la calle que una vez fue princesa	101
Song of Sophia	103
Totalmente salvaje	104
La hermana de Caín	106
La lluvia menuda	109
A Juan L. Ortiz	110
Espero la llegada del verano	111
La virgen de los que a nadie tienen	113
Sortilegio	117
Clarimonda	119
El vacío	121

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

Lilith	125
Las vendimias del inconsciente	127
El partido de los demonios	130
El exilio	132
Nostalgia de San Carlos	135
El sol nos vuelve locos	136
Todas las pérdidas	137
Las yeguas, los peces y los labios	140
La Sibila	144
Bella de la noche	145
Las tumbas anónimas	148
El miedo	150
La gravidez de los dedos de Melusina	152
Las marcas de Satanás	156
El cumpleaños de la hechizada	158
A propósito de María la judía y otras alucinaciones	161

Las luciérnagas aprisionadas en el espejo o la luna donde anidan los jeroglíficos	165
Dos canciones para Penélope	168
Hechicerías del nuevo amor	171
Bibliothecalis	175

Esta edición de 500 ejemplares de
**ANTOLOGIA DE LA
POESIA COSMICA, TANATICA
Y ALUCINOGENA
DE
CARMEN BRUNA**
por
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir en
octubre de 2004.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

Revisión de textos
Graciela Plata Saldívar

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 11 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel bond,
la portada a una tinta sobre papel couché.